



CONRADO WALTER MASSAGUER, DIRECTOR
LA HABANA, NOVIEMBRE DE 1923
PRECIO: CUARENTA CENTAVOS



La Reina Viuda de Inglaterra ordenó que Mischa Elman tocara ante ella. Este privilegio puede Ud. también tenerlo siempre que lo desee

El extinto Rey Eduardo se interesó vivamente por la suerte de Mischa Elman, cuando este violinista visitó a Inglaterra por primera vez como un niño prodigio, y durante su reciente visita a Londres la Reina Alejandra ordenó que Elman apareciera ante ella en el Palacio de Buckingham.

Aun cuando los miembros de las familias reales puedan dar órdenes a los artistas de fama Ud. tiene el privilegio de poder hacer aún más que esto. Puede hasta ordenar que se presenten ante Ud. artistas de esta generación que ya han desaparecido de nuestro medio. Caruso, Maud Powell, Plancon, Tamagno y otros artistas insignes dejaron en pos de sí una herencia sublime de música Victor, la cual Ud. y todos *dilettanti* del mundo pueden oir por medio de la Victrola y los Discos Victor.

Hay Victrolas desde $25 para arriba. Escríbanos hoy mismo solicitando los catálogos Victor.



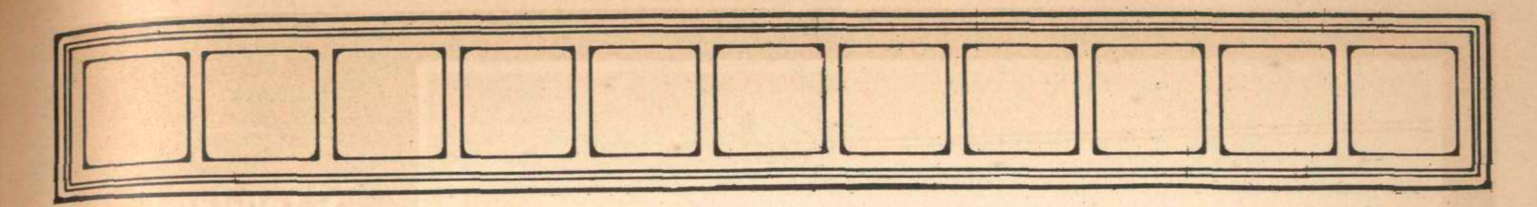
Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company. Camden, N. J. E.U. de A.



Victrola No. 220
$200
Eléctrica, $240
Caoba o Nogal
Otros modelos de $25 a $1500


"Standard"
EFECTOS SANITARIOS



E N   E S T E   N Ú M E R O



LA PORTADA.

RAFAEL A. SURIS . . . . La Peligrosa.

LITERATURA.

ALBERTO LAMAR SCHWEYER.—La Guerra, Triunfo de Nietzche. 13
EMILIO GASPAR RODRIGUEZ.—Sobre Pietro Aretino.—(De "Hercules en Yolcos") 14
SERGIO LA VILLA.—Impresiones de muchos *dandies* ante su origen 17
GUILLERMO JIMENEZ.—La Beatificación de Don Juan 19
HIGINIO J. MEDRANO.—Camino de la cumbre 20
J. J. CRESPO DE LA SERNA.—Crónicas de Méjico. . 23
PEDRO DE LA BATUT.—"La Máscara".—(Cuento). . 25
MARIBLANCA SABAS ALOMA.— La Amenaza.—(Poesía). 28
LUIS RODRIGUEZ EMBIL.—Paradojas 29
JOSEFINA ZENDEJAS.—(Poesías) 31
GROVER FLINT.—La casa del "Pacífico" 38
ROIG DE LEUCHSENRING.—Francisco de Paula Gelabert. 43
HERMANN.—Acotaciones Literarias. 45
J. M. CHACON Y CALVO.—Un costumbrista cubano: Roig de Leuchsenring 47
AMADO NERVO.—De la Elegancia 71

GRABADOS ARTISTICOS.

MASSAGUER.—Sergio La Villa.—(Caricatura) 5
Afortunado en el juego. . . (Acuarela) . . 12
¡Qué solos se quedan los muertos!—(Caricatura) 21
Dr. Hernández Cartaya.— (Caricatura) 69
ROURA OXANDABERRO.—En el Legendario Camagüey 15
DERSO Y KELEN.—Caricaturas de la 5a. Asamblea de la Liga de las Naciones. 17
BOTET.—Dibujos de New York 18

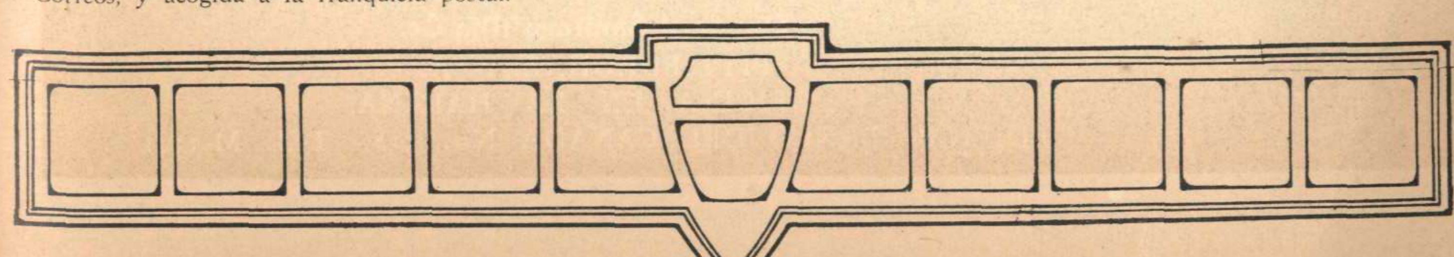
OTRAS SECCIONES.

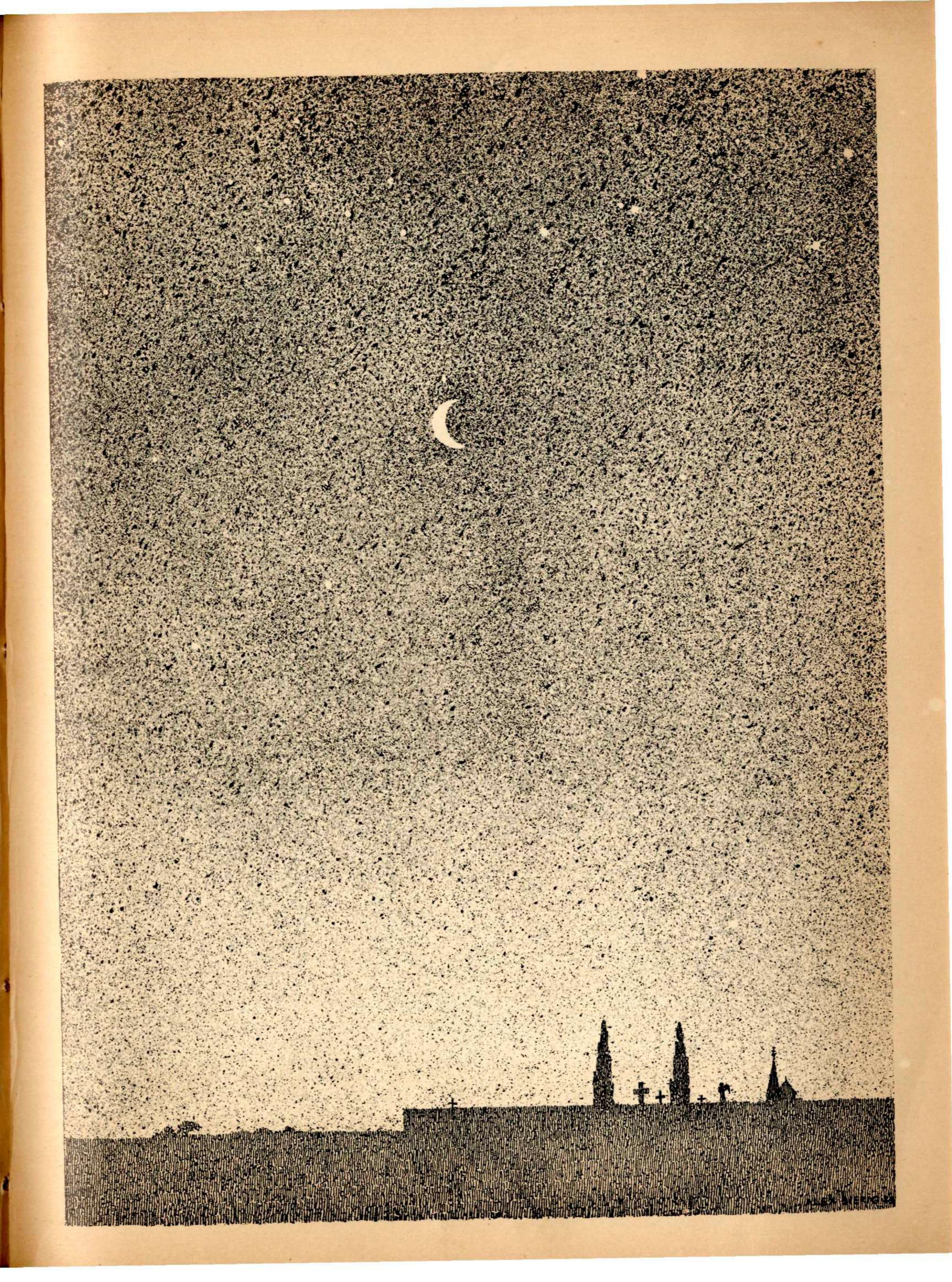
NOTAS DE LA DIRECCION . . . . . — 5
GRAN MUNDO.—(Notas y retratos) 32
CINE.—(Retratos y escenas) 49
ARTE ARQUITECTONICO.—La finca "El Aguila" 59
MODAS FEMENINAS.—(Crónica y figurines.) 62
MODAS MASCULINAS.—(Figurines y crónica.) 71
ARTICULOS DE IMPORTACION.—(Caricaturas extranjeras). 77
NOS VEREMOS EN. . . (Indice de Espectáculos). 78

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO

ALFREDO T. QUILEZ.
GERENTE GENERAL

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vice-Presidente; Dr. Luis Machado, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice,Tesorero; Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono M-4732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un Año: $4 (en los países no comprendidos en nuestra tratado postal: $4-50) Certificada: $1-00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.







Afortunado en el juego y.....¡en el amor!

(Acuarela de Massaguer)


ARTES · LETRAS · TEATROS · DEPORTES · SOCIEDAD · MODAS
FUNDADO EN 1916
VOL. VIII. NUM. 11
NOVIEMBRE DE 1923

LA GUERRA, TRIUNFO DE NIETZSCHE

Del libro, próximo a publicarse, "La Palabra de Zarathustra"

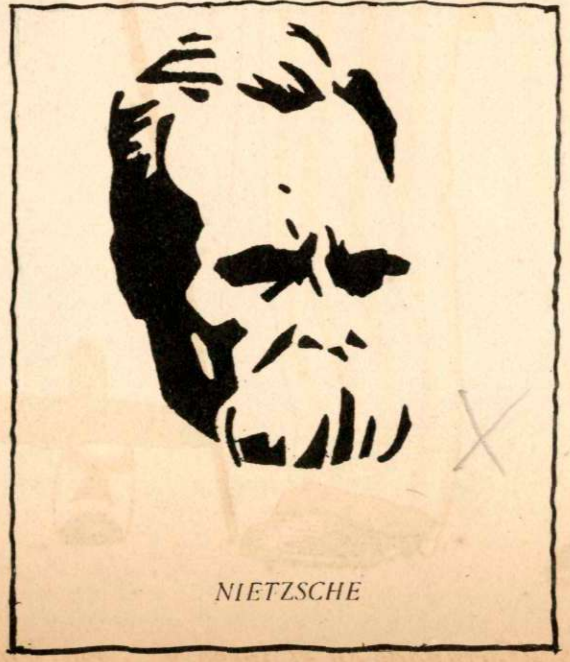
Por ALBERTO LAMAR SCHWEYER

LA GUERRA Mundial, crisis de una civilización radicada y desarrollada en los últimos siglos, en el período histórico que se afianza en las primeras centurias de la Edad Moderna, planteó ante el mundo, con la desorganización social por ella provocada, el problema de una nueva moral radicada en principios acaso más olvidados que nuevos, moral que necesariamente ha de derivarse de las concepciones posteriores por esa desorganización colocadas en la nueva tabla de valores.

Federico Nietzsche, orientador importantísimo en la moderna cultura alemana y creador de la ideología que repartió por el mundo latino el espasmo formidable de la guerra, quedó encerrado en las fronteras del Imperio sin que sus voces tuviesen un eco abierto en las culturas no germanas. Apenas en el mundo del arte sus abstracciones tenían un reflejo débil las más de las veces. Fuera de la literatura, fuera del ambiente no ya intelectual sino en la limitación de la producción artística ¿quién pensaba en él? Aún dando como sentado el hecho de que la orientación estética tuviera en sus múltiples faces puntos de contacto con sus prédicas ello se circunscribiría al ambiente literario desligado en absoluto de la colectividad y bien pudo en limitado número, creer en Nietzsche la aristocracia intelectual del mundo latino sin que tal hecho implique una aceptación de parte del espíritu popular.

Para que Zarathustra encontrara eco en las montañas latinas, para que las rebeldías arti-cristianas del loco profeta tuvieran repercusión, fué necesaria la guerra, la gran crisis de valores, el gran desconcierto moral, el agotamiento nervioso, la desorientación sentimental, el derrumbamiento de falsas verdades que trajo la guerra porque para creer en Nietzsche era necesario algo más que el estudio meditado de su obra y la vulgarización de sus conceptos, era necesario el ejemplo vivo, la herida sangrienta, el espantoso despertar de los instintos dormidos o semi-anulados que para la cultura mediterránea representó el fracaso de la ilusión pacifista.

Pasada la efervescencia del primer momento nietzscheano fuera de Alemania nadie pensó más en el filósofo de Weimar. En la lucha, de largo tiempo entablada entre las ideas del viejo mundo había dos corrientes opuestas. De una parte la germánica una de cuyas banderas, quizá la más alta, era Nietzsche y de otra el renacimiento criticista símbolo de la concepción latina. Contra el moralista germano iban todas las diatribas que se exaltaron en la cálida prosa de Fouillée.


NIETZSCHE

La propia Alemania, encerrada en el loco orgullo de su cultura, continuaba orientando la filosofía y aparentando olvidar a Nietzsche vaciaba sobre las tendencias latinas las nuevas orientaciones de Wundt. Nietzsche había pasado. El débil grito de: *¡Zuruchk zu Kant!* (1) que había lanzado Vaihnger en sus *Comentarios a la Crítica de la Razón Pura* tomó fuerza en Paulsen provocando el renacimiento idealista y como consecuencia el olvido de la moral naturalista que Nietzsche y Feuerbach sembraron en la especulación ética de su raza. En Francia Bouatroux y Bergson, dentro de personales orientaciones, alentaban esa corriente idealista que separaba de un modo fundamental el nietzscheanismo de las demás orientaciones, todas hijas más o menos legítimas de Kant. En Italia Gentile desarrollaba las teorías de su maestro Spaventa y su hegelianismo poníalo en contacto con el idealismo de Ctoce. En España, en esos momentos un tanto retrasada al movimiento filosófico del mundo, predominaba aún la influencia germánica aportada a la península por Krause y el idealismo derivábase en individuales apreciaciones con Unamuno, Ortega Gasset y D'Ors continuadores de la tradición del Maestro Giner.

Tal era el espectáculo y la consideración que a la historia de la Filosofía en este nuestro siglo ofrecían los pueblos latinos en la obra de sus representantes más genuinos dentro del momento a que aludimos.

Tal estado de cosas derívase acaso de una fundamental razón psicológica transformada en apreciación moral: en el fondo los pueblos latinos, en este caso los intelectuales latinos, sus representantes, no creían en la guerra. Pasado el conflicto de 1905 resuelto favorablemente a la paz, en apariencias desde luego, resultaba difícil aceptar las posibilidades de una guerra. En 1907 se alzó en La Haya la bandera blanca que aún sin simbolizar una solución hizo crecer la esperanza pacifista alentando la ilusión tan querida de Hugo. En 1914 viviase dentro del ensueño mientras en los cuarteles alemanes se ojea-

(Continúa en la pág. 73)

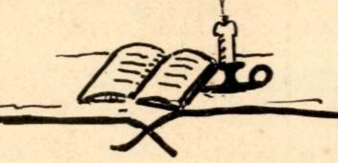
(1)—*¡Volvamos a Kant!*



SOBRE PIETRO ARETINO

Por EMILIO GASPAR RODRÍGUEZ

DEL LIBRO "HÉRCULES EN YOLCOS"





Y QUE habré de decirte del amor transformador, del amor que convierte el alma del perverso en alma de santidad...?

En la historia de las letras hay un nombre de poeta que podría servir para esta página, porque fué un espíritu, delicado y rudo a la vez, en quien vivió el sentimiento fervoroso del anacoreta y también aquella afición sangrienta con que manchó su nombre para siempre otro artista, mitad divino, mitad rufián: Benvenutto Cellini. Ese poeta se llamó Pietro Aretino, y debió al amor la conversión de su alma que en las torpes pasiones materiales de la época de *Los Diálogos,* había perdido ya la gracia y el candor y la soberbia serenidad de los días en que lanzara al mundo las estrofas de *Marfisa* y los versos de los *Siete psalmos de la Penitencia,* en que fundara, no sólo su reconciliación con el Papa Clemente VII, sino también el capelo de Cardenal que ambicionara.

He de hablarte de él; pero más que de su vida, he de comentar un aspecto sugestivo de su labor literaria: el espíritu de perversidad que domina en su arte.

Esos motivos perversos y satánicos que usó Aretino, han vestido las mejores galas de la prosa y el verso en tierra de América, traídos por un desmedido afán de imitación del arte francés. La historia de todas las literaturas señala un momento igual que adviene, casi siempre, cuando se inicia la decadencia. En Francia, ese instante llega cuando caen todos los valores morales, y los reyes purgan los delitos de sus antepasados, debidos, más a sus malas pasiones, que a la forma de gobierno que representaron. No dejo de recordar muchos nombres, algunos ilustres, que antes y después de Margarita de Valois, cultivaron el arte de Aretino; pero ninguno más acreedor a la execración que el del Marqués de Sade, que infortunadamente tuvo imitadores.

Pero he de hablarte solamente de Aretino en esta página. El poeta de la muy ilustre ciudad de Arezzo fué un ejemplar magnífico de hombre. A semejanza de Leonardo de Vinci o de Miguel Angel Buonarotti, acumuló en sí todo el saber de su tiempo: cultivador admirable de la rima y de cierta literatura licenciosa y morbífica que requiere gran conocimiento de la lengua, en una época en que el habla italiana, recién sacada de su rudeza por el genio de Alighieri, todavía balbuceaba: guerrero y artista que alegraba musicalmente sus propias coplas; coleccionador pacientísimo de cuadros y de estatuas: gastrónomo y libertino: alma de pirata, en suma, surcó las apacibles aguas del Adriático para llegar hasta la madriguera misma de los defensores de la Media Luna, y volvió a la tierra de Italia con los trofeos de las batallas, con las riquezas del Oriente, arrancados a los turcos en cien combates; maestro en la ciencia del Secretario Florentino, fué amigo, aliado y consejero de los más poderosos soberanos de su tiempo: impenitente catador de pasiones profundas: espíritu proteiforme, en fin, todo le fué dado y en todo dejó la huella de su admirable y fuerte personalidad. Y sólo tuvo un amigo: Giovanni de Médici, alma de héroe que se honró dándole aposento y sentándolo a su mesa.

Pero un día se convirtió el poeta y volvió a la senda pura de su mocedad. Había reñido con el condottieri Pedro Strozzi, por la sátira de un soneto, y ese día domó la bestia; olvidó la epopeya del mar; olvidó el amor transitorio de sus cautivas, y cobijado, ya en suave vejez, por la sombra de un amor ideal, vivió en la amable contemplación de sus cuadros, de sus estatuas, de sus bronces, de sus mármoles... Murió de risa, oyendo las cómicas peripecias de una aventura galante de su hermana...

En ese gran espíritu de Aretino podría sintetizarse todo el inmenso dolor del hombre que, como Fausto, ve llegar el término triste de su vida—luego de pasar por todas las sensaciones sin fijar un ideal de vida en ninguna y al paso que se nutre de todo el saber de su tiempo; que se ve a dos pasos de la muerte, repito, y piensa sombriamente que su vida pudo ser fecunda para su alma y para su tiempo.

Pero Aretino rehusó esa gloria, y escribió sus sonetos licenciosos, reclinado sobre los pechos de sus mujeres, en el movible lecho de amor del Gran Canal, que alumbraban los farolillos de la Madona...

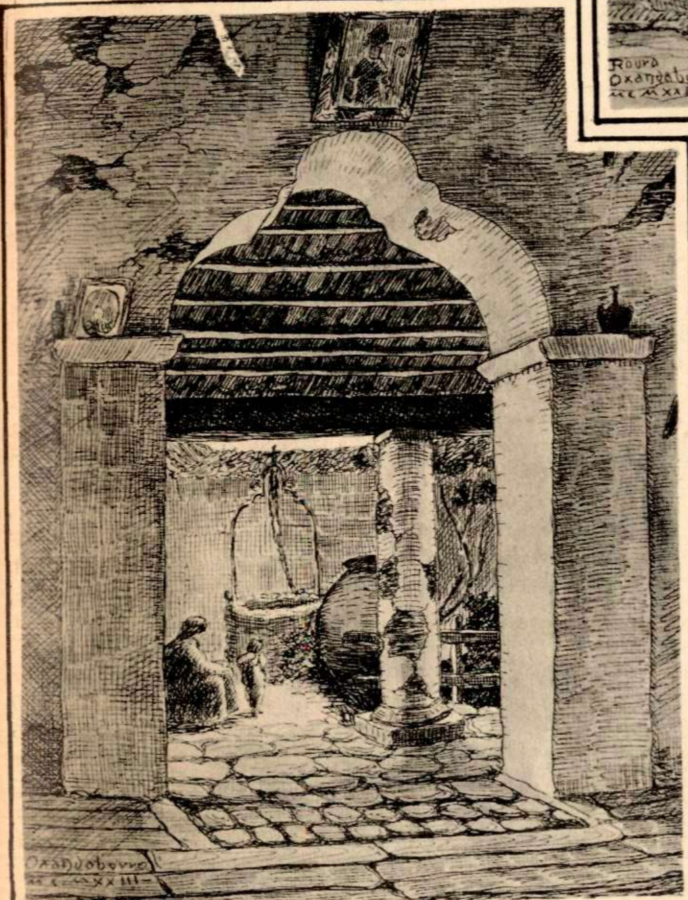


PIETRO ARETINO

EN EL LEGENDARIO CAMAGÜEY

(*Fots. Buendía.*)

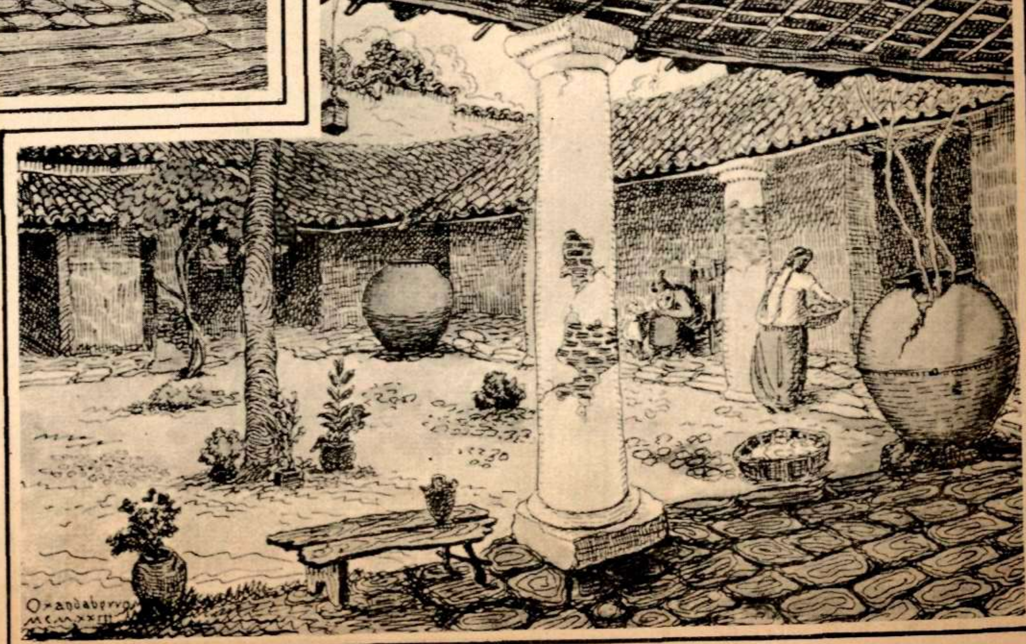




En aquella pistoresca región, Roura Oxandaberro se inspiró, y desde su estudio entre palmas y tinajones nos envia esta bella página, que publicamos hoy para anunciar su exposición de óleos y dibujos en "Las Galerías", el nuevo centro artístico de la rua del General Carrillo.

El artista, que en sus notas a pluma nos ha interesado mucho más que en sus óleos, hace cerca de un año que vive entre nosotros.





DE LA LIGA DE LAS NACIONES

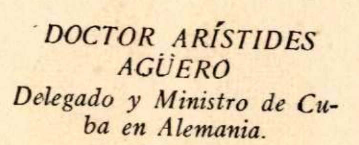
Del album de caricaturas que con el título "Les Gardiens de la Paix", han publicado en Ginebra los caricaturistas Derso y Kelen sobre la Liga de las Naciones, reproducimos las caricaturas de los Delegados y Asesores cubanos.



DR. COSME DE LA TORRIENTE, Presidente de la Cuarta Asamblea.



DR. CARLOS ARMENTEROS, Ministro de Cuba en Roma.



DOCTOR ARÍSTIDES AGÜERO
Delegado y Ministro de Cuba en Alemania.

Otra caricatura del Dr. Torriente, de cow-boy.

DR. DOMINGO RAMOS, Consultor técnico de Sanidad

DR. LUIS SANTAMARÍA, Secretario agregado a la Legación en París.

IMPRESIONES DE MUCHOS "DANDIES" ANTE SU PROPIO ORIGEN

Por SERGIO LA VILLA



HACE muy pocos días regresé a la Habana y las impresiones que estoy recibiendo son desconsoladoras. Sobre todo las que me proporciona mi familia.

Ya en el colegio, desde que se acercaba el final de curso,—del último año desgraciadamente,—yo me lo figuraba. Lo temía.

Desde luego, no soy tan fatuo que me imagine descender de duques ni de marqueses. Pero la vulgaridad de los míos me desconcierta, me abruma.

Hoy, por ejemplo, estoy más desolado que nunca. Fuí a ver a mi tía Cachita, hermana de mi madre, la única tía que me queda por esa rama, y llevaba la ilusión de que al cabo de ocho años pudiera hallarla más pulida, más civilizada, de acuerdo en algo con las costumbres de la época y las exigencias sociales de nuestra familia en la que, al fin y al cabo, se mezclan nombres muy ilustres: Aguileras, Mirandas, Acevedos, Morales... etc.

Pues nada de eso. Para mi tía Cachita, nada ha variado en el mundo.

Sigue viviendo en la misma casa de mi abuela, en el barrio de los Sitios, una casa "de tres ventanas", con zaguán y cochera. Continúa saliendo por las mañanas y a veces "cuando baja el sol" como ella dice, en el mismo *familiar* en que yo iba a la escuela cuando tenía nueve años. Ay!, al verlo en el zaguán con sus barras en alto y su olor a hule, me pareció una momia familiar desenterrada para mortificarme. Allí, donde podría haber un carro de lujo...

Pero pasemos esto por alto. Lo más difícil de comprender para los viejos es la locomoción moderna. Lo que me hizo palidecer no fué el antiguo coche ni la sala familiar intacta, con su consola, su espejo dorado y sus sillones Reina Ana, ya del todo mate el barniz y siempre enfundados bajo sendos cobertores de paño color crema. Allí me recibieron mis dos primas, dos señoritas cariñosas y buenas, pero tontas del todo, quienes de seguro hasta ignoran lo que es un *flirt* o una *flapper*. Por eso seguramente languidecen en la casona antigua, y aunque son bonitas, carecen de enamorados. La mayor es tan estúpida, la pobre, que desde la muerte del único novio que tuvo, viste siempre de negro y no va a fiestas. Se quedará soltera sin remedio.

Pero volviendo a mi tema. La impresión que me dió mi tía Cachita fué tremenda.

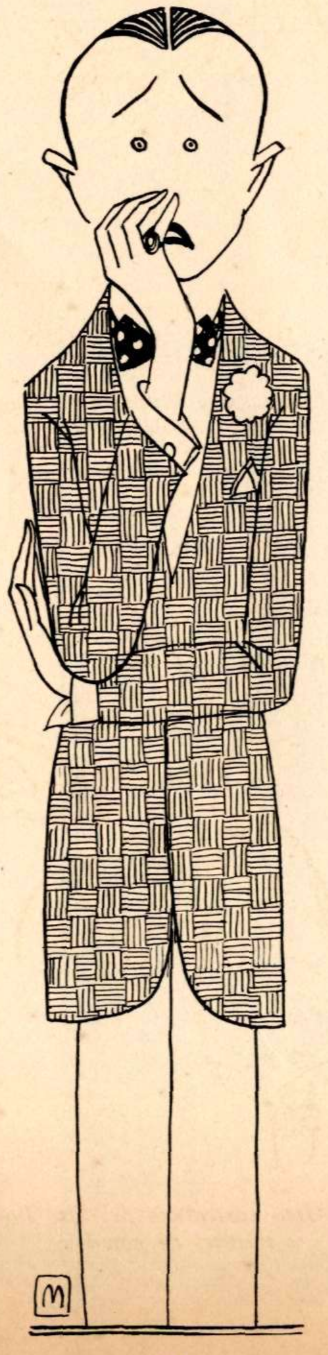
Pregunté por ella y me contestaron con la mayor naturalidad: "fué a la esquina, pero vuelve enseguida, porque no ha ido más que a cambiar unos calamares."

Yo me quedé helado, estupefacto.

—¿Pero fué ella misma?—pregunté.

—Claro,—me contestó Leonor, la más chiquita.—Tu bien sabes que es muy maniática y cuando manda a Braulio o a Tomasa, nunca queda conforme con el mandado.

No podía salir de mi asombro y salí de la casa. Me encaminé presuroso hacia la esquina y allí estaba en efecto tía Cachita, en la bodega, hablando con el bodeguero, y con una lata de calamares, recién abierta, en la mano. En el mostrador, otras seis o siete latas de la misma conserva, igualmente abiertas y chorreando aceite, denotaban una extensa discusión previa, entre mi tía y el bodeguero de la esquina, acerca de los defectos o excelencias de cada una de las marcas ofrecidas a la consideración de mi respetable pariente.



Ella, al verme, me reconoció en seguida, me abrió los brazos y se conmovió tanto al estrecharme en ellos que sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Gustavo!—me dijo—qué buen mozo estás, muchacho! Qué alto y qué grueso... Dios te bendiga, hijito! Ay, si tu pobre madre te viera hecho ya un hombre...

Y lloraba de verdadera ternura que no dejó de impresionarme un poco, a pesar de lo impropio del lugar para un encuentro semejante. Al fin, pude reprocharle:

—Pero tía... usted aquí, hablando con un bodeguero... ¿Cómo no mandó a la criada o al criado, por Dios?...

—Qué quieres, hijo. Nunca entienden mis gustos. Prefiero servirme yo misma a que me sirvan mal,—me replicó muy tranquila.

Realmente, me daba pena. Mi tía, una hermana de mi madre, no tenía redención. Su traje era el mismo de olán con florecitas estampadas, compuesto de blusa y saya y adornado con alforzas y vuelitos, que constiye su indumentaria invariable desde que yo recuerdo su imagen. Siempre el cabello peinado en larga trenza y recogido en un enorme moño. Siempre las mangas largas y el cuello altísimo, siempre los aretes de azabache y el pasador de oro sobre el pecho. Para mí era triste contemplar que en ella todo era incorregible, fatalmente vulgar y anticuado. Sólo el cabello, más blanco y la piel más seca se notaban en mi tía Cachita desde que dejé de verla cuando salí para el Norte a formar mi verdadera educación.

Contrariado por el espectáculo lamentable quise llevármela en seguida para la casa y hasta formé el propósito de suplicarle por el bien de todos que no volviera a la bodega más nunca. Pero hubiera sido inútil. Lo comprendí en seguida. Ella terminó muy campante de elegir sus calamares y llevando su mano a la falda, que alzó discretamente, de un bolsillo del fustán, (sí, creo que se llama fustán, aunque ya nadie lo usa, excepto mi tía), sacó una bolsita de plata, una cajetilla de cigarros de hebra brea, y una caja de fósforos. Pagó con una moneda de oro sus calamares, puso el vuelto en la bolsita de plata y la guardó después de igual modo, en su amplio y horrendo bolsillo, diciéndome:

—Vamos, hijo, vamos para casa. Tráeme tú la latica.

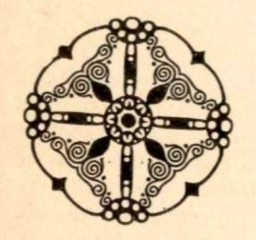
Yo me quedé helado; iba a protestar, sudaba.. Aquella latica chorreaba aceite, mal envuelta en un papel de estraza, era una afrenta.

Pero no fué esto lo peor. Mi tía, mientras tanto, cogió un cigarro de los que había sacado de su faltriquera... Y lo encendió!

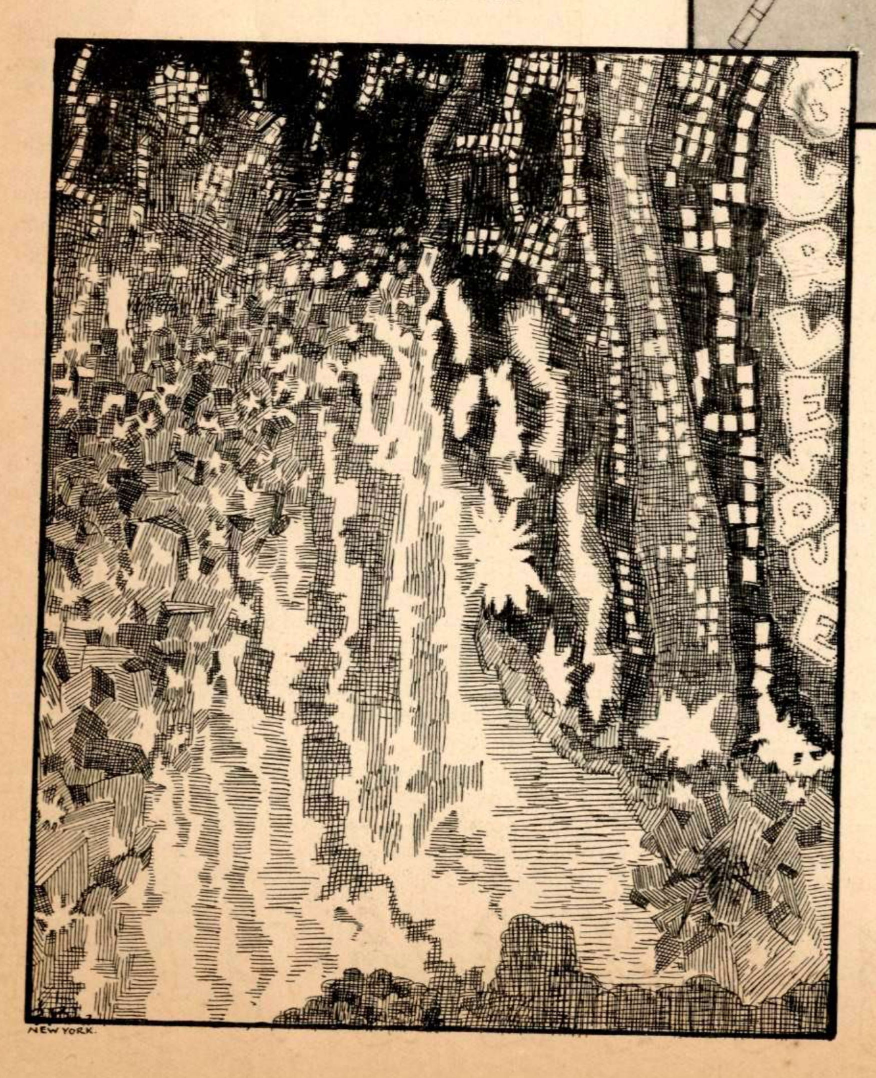
Ah! No es posible!... Mi tía Cachita, hermana de mi madre...!

Yo tengo que irme de la Habana. Definitivamente.

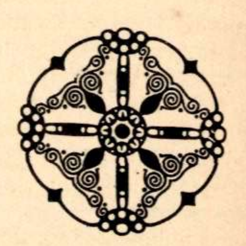
BOTET EN NEW YORK



LA VÍA BLANCA



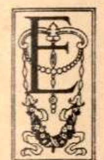
EL REZAGADO



El más joven de los dibujantes habaneros ha visitado la ciudad de los rascacielos en este verano. Y de allá nos trajo estas dos notas graciosas de sus impresiones de miope y artista.

LA BEATIFICACIÓN DE DON JUAN

Por GUILLERMO JIMÉNEZ

N SEVILLA se descubrió una lápida conmemorativa en la casa donde nació, allá por el año de 1626, el famoso burlador, al admirable libertino don Miguel de Mañara, que más tarde, pasmado de sus seducciones hizo mil penitencias y fundó el Hospital de la Santa Caridad.

El Arzobispo de la Archidiócesis andaluza pronunció un gallardo discurso exaltando las virtudes del señor de Mañara, que borró con sus obras piadosas el recuerdo de una juventud desenfrenada y pródiga en aventuras sensuales.

Y algo más: se expresaron los deseos de que se ventilara el expediente que desde hace dos siglos se inició ante la Santa Sede, para su beatificación.

Este Don Miguel de Mañara Vicentelo de Leca, caballero y penitente, que derrochó su juventud en un piélago de excesos; y que al morir fué amortajado con los pies descalzos en su manto de Calatrava; encontrándose dos meses después incorrupto su cuerpo de pecador, no fué otro que el mismo Don Juan; el Don Juan incomparable que hizo temblar de amor a mil corazones de mujeres y arrebató en un beso de fuego el dulce candor de Doña Inés.



Este descarado conquistador, este gran apasionado, es el mismo también de todas las literaturas; el de Tirso de Molina y el de Moliére en el siglo XVII; el de Goldoni y el de Mozart en el siglo XVIII; el de Marimee y el de Zorrilla y el de Byron en el siglo XIX; el de Schneible, en Alemania; el de Estanislao Rzwuski, en Varsovia; llegando hasta el de Edmond Rostand, hasta el de Henry Bataille, y al más suave, al más humano, al *Don Juan* de Azorín; libro que guarda la romántica esencia de las flores disecadas.

¿Y por qué no hacer el sagrado honor del altar a este caballero de vida perfecta, de quien el macabro Valdés Leal nos dejó un teológico retrato?

Don Juan supo pulimentar su vida como un diamante, supo matizar su existencia de belleza y de amores, sacudió continuamente su corazón con emociones nuevas, embriagándose de lujuria, de sangre y de vino; y después de agotar el pentágrama de todas las locuras y de fatigar todos los sentidos, se acurruca en la quietud monástica, con esplendidez de sultán reparte su oro en las pobres manos que imploran, escribe el *Discurso de la Verdad*, y sus brazos, que habían oprimido sonrosadas carnes de mujer, conducen cadáveres de ajusticiados.

¿Acaso, Agustín, el hijo de Mónica, no fué dueño de todos los placeres conocidos, de todas las turbulencias, y, en Cartago, no vivió acariciando como a siete bellos lebreles a los siete pecados capitales?

Y sin embargo, Agustín, fué Obispo de Hipona y más tarde uno de los más esclarecidos padres de la Iglesia.

Antes, mucho antes, recordad a aquel hombre nacido en Tharso de Cilicia, en tiempo de Jesús, llamado Saulo, que vivió una vida de esplendor y de concupiscencia y que a pesar de ello, escuchó la voz celeste en el camino de Damasco: *Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?*

Y Saulo dió principio a la predicación del Evangelio en Antioquía, en Iconio y Lystra, llegando a Atenas donde convirtió a Dionisio Areopagita.

No todos los santos han de ser como aquel Padre del desierto llamado Eustaquio, que, en su exceso de pureza, llegó a considerar el sacramento del matrimonio como un pecado.

¡Te perdono porque has amado mucho!—dijo Jesús a María Magdalena.

Y si Don Juan no llegó a saciar sus ansias de amar porque nunca llegó a entregarse íntegramente, fué perdonado porque supo fingir un inconmensurable amor a todas las mujeres.

Fué un gran aficionado a la psicología y le gustaba, le encantaba leer con fervor en esa entraña romántica que se llama corazón.

"Una noche,—nos cuenta Theópile Gautier en su *Viaje a España*—Don Juan, al salir de una orgía se encontró con un convoy que se encaminaba a la iglesia de San Isidro; penitentes negros enmascarados, cirios de cera amarilla, algo más lúgubre y más siniestro que un entierro corriente. ¿Quién es el muerto?—dijo Mañara, con la cabeza caliente por el vino.

—Ese muerto—le respondió uno de los portadores del féretro—no es otro que el mismo Don Juan de Mañara, cuyo entierro vamos a celebrar; venid y rogad por él con nosotros.

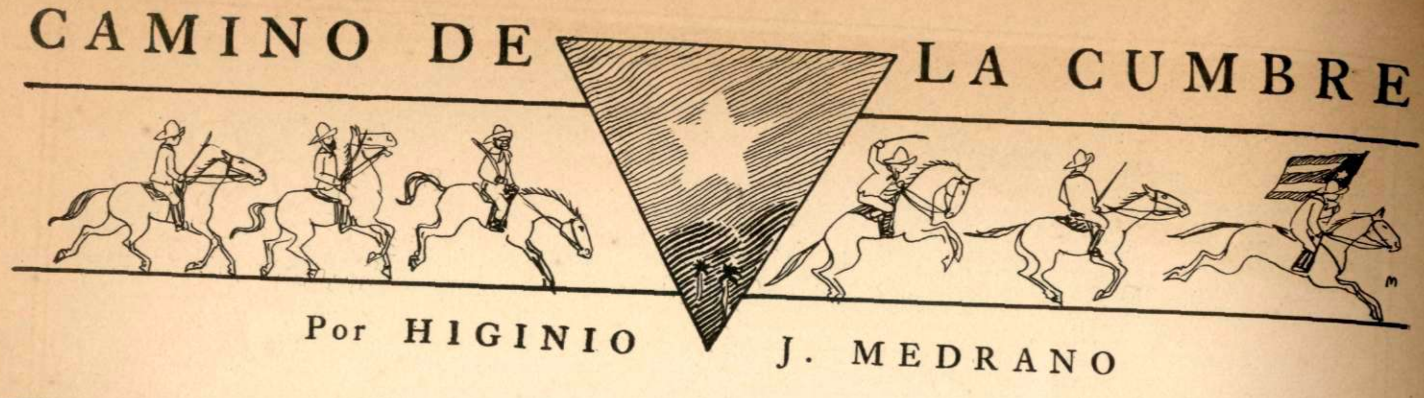
Don Juan, acercándose, reconoció, al resplandor de las antorchas, que el cadáver se parecía a él y no era otro que el suyo mismo.

Aquel suceso le produjo tal impresión, que renunció a su vida endiablada, tomó un hábito religioso y fundó el Hospital de la Caridad, donde murió en olor de santidad".

(*Continúa en la pág.* 57)



CAMINO DE LA CUMBRE



Por HIGINIO J. MEDRANO

PALMAR, después *Felicidad*, han pasado como puntos borrosos, envueltos en los brazos ciclópeos de las montañas.

Sobre la llanura verde, erectas gloriosamente las palmas reales, pace tranquilo el ganado. De vez en vez quiebra el silencio el revuelo inesperado de las codornices que huyen en medio del potrero de color esmeralda. Un arroyo serpentea, corta y se fuga a la linde de una vereda como una cinta larga y blanca.

Es la hora del bochorno solar.

En la altiplanicie de *Felicidad* van los arrieros en un constante zig-zag sobre el inquieto lomo de las mulas cargadas del rico grano de café.

Luciano Lanfoure ha llamado mágico a este escenario en que todo es monumental por lo grande y altivo, en que todo es iluminación y derroche de colores, en que la gama es un cromo viviente...

A la cabeza del grupo de excursionistas va Luciano Lanfoure, un mestizo de la serranía hecho a la rudeza de los picos, fuerte como la roca, que recorrió con Silverio Guerra y Juan de León estos campos batiéndose entre los bravos y decididos soldados del regimiento *Hatuey*. La cicatriz del mentón rubrica su heroísmo, como su amor intransigente a estas cimas enhiestas rubrica su patriotismo. Comprende por natural instinto la obra de la Naturaleza en sus más bellos y encantadores matices. A su cita prodigiosa acude el venado triscando presuroso entre los árboles huérfanos de hojas que devoró el incendio dejando una rosa negra en medio del bosque; y desdeña otro surco que no sea el surco de su predio montañés.

Sus ojos, tan negros como el azabache del pelo, tienen la rara virtud de descubrir en la distancia todos los puntos culminantes de la sierra. Bajo el sombrero alón da la fotografía viviente de un guerrillero de Maceo.

En *Felicidad* hacen alto. Aquí el valle se hace deslumbrante, fastuoso en todo el soberano esplendor de la flora del Trópico. Es todo el bello panorama un magnífico escenario: cafetales regados a derecha e izquierda, todo lleno de una dulzona melancolía en la soledad inmensa de *Yateras*. Por allí *Los Naranjos*, por acá *La Cubana*, más allá *El Silencio* y en la distancia pizarrosa de un camino *El Jagüey*. El eco de una voz que es universal y harmónica vibra en toda la serranía: la voz de la tierra fecunda, pródiga y rica. Vive aquí, en la manigua, en la soledad agreste, el pájaro de dulcísimas y tiernas notas que libre canta y viaja de cumbre a cumbre a modo de trovador viajero y enamorado; resuena allí el piafar del potro que jamás ha sido prisionero y que corre bajo el acicate de la libertad de aquellos montes feraces y vírgenes que circundan grandes extensiones de hierba de Guinea simulando a la vista mares en calma; el río manso y murmurador, con su agua limpia y pura, retrata en su fondo los paisajes más amables a la vista y, hasta los cielos, más próximos a la cumbre, parecen acercarse a los picachos prominentes y besarlos con besos voluptuosos y ardientes que se traducen luego en lluvia cristalina y fantástica...

¡Hermosa y fecunda tierra en que todo es como un himno triunfal de la Naturaleza!

La brisa es a modo de perfume que surge del fondo de la selva, infunde en el corazón amor a la isla incomparable y deslumbradora y se expande hasta lo alto. El sol, un inmenso joyel, pródigamente derrama con mano colosal el oro de sus arcas abiertas.

A lo lejos, en lo alto, *Monte Líbano* se levanta como brazo de gigante que aguarda.

—Eah... muchachos, arreen esos caballos—grita Luciano Lanfoure— que el sol ya va picando demasiao.

—Miren pa allá—continúa—la gran vista de *La Piedra*. Allí estuvo el General José en el 95. Esa fué una de las mejores fortalezas que puso Dios al servicio de nosotros los *mambises*.

—¡Ah... si Garrido sube allí...—exclama con gesto de convencido— no vuelve a dormir a *La Cubana!*

—¡Adios, Escuadras de Guantánamo!...

La Piedra, monumento de la redención cubana se destaca de la larga línea de la serranía como un inmenso punto blanco, alarde de toda la altivez de los picachos y con todo el prestigio de una atalaya.

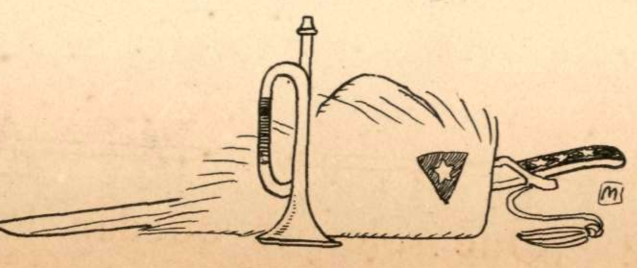
—Hacia allá—apunta el mestizo—se encuentra *Palmarito*, donde encontró Flor la muerte gloriosa del héroe peleando por la libertad de nuestra tierra. Y por aquí mismo cruzó también, con el machete listo para ir a la carga, el héroe olvidado de *Arroyo Hondo*: Archil Duverger.

—¡Pobre Archil Duverger!... Si me parece verlo como peleó ese día. Allí estaba Martí, que sintió ganas de llorar al saber como había muerto tan bravamente el coronel. Ya ven ustedes: nadie se acuerda de él. Ni los veteranos. Si les digo a ustedes que yo no sé cómo los cubanos nos olvidamos tan fácilmente de esos sacrificios. Pelear tan duro para ver ciertas cosas!...

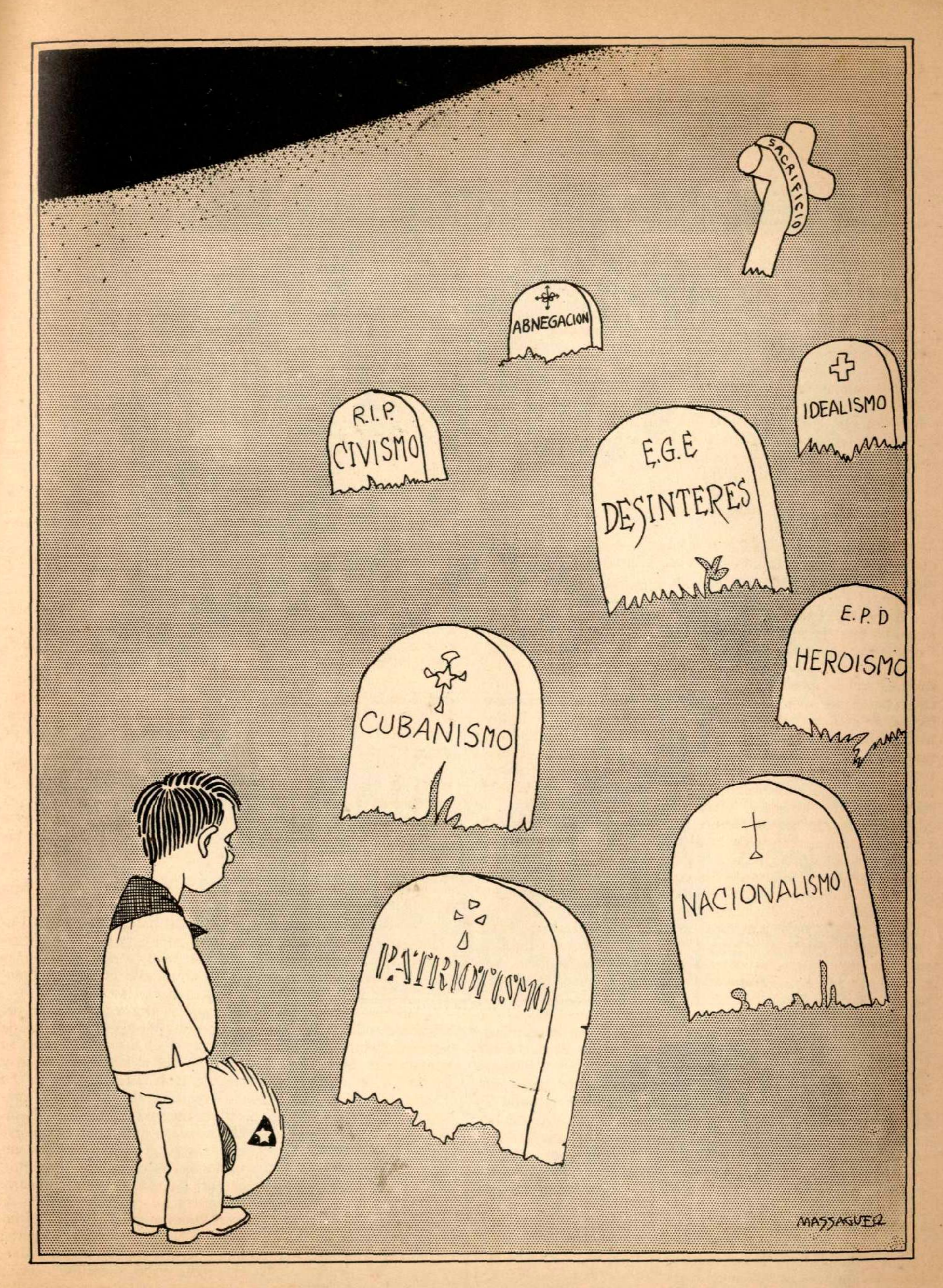
—No es raro, Luciano, mira el caso de Peguero,—señala Pedrito—si aquí todo es política y fermento de pasiones.

—Yo quisiera que estas montañas hablaran—agrega Luciano—para que dijeran lo que es nuestra historia, porque fueron testigos mudas de los sacrificios nuestros. Estas montañas vieron cómo nos disputábamos la gloria con el fusil al hombro. la bandera a la cabeza, por redimir a Cuba.

Hay un silencio. El mestizo, bajo la brava iluminación del mediodía, parece meditar hondamente. Vuelve el recuerdo de aquellas memorables campañas grabado como una viñeta en su pensamiento. Se figura ver a José Maceo, el héroe magnífico y fantástico de *Arroyo Hondo*, sobre el picacho retador de *La Piedra* arengando a sus montañeses orientales; más lejos aparece en su imaginación el peregrino incansable, el divino sembrador que vino a su tierra bienamada a morir por ella *al pié del tronco*, cruzando con sus ensueños por estos caminos abruptos, ensanchando su alma de visionario y constructor con el panorama de estas cumbres y de estos valles luminosos que son como perpétuo himno optimista. Ve a José Martí, predestinado, silencioso, seguir su rumbo fatal. Estas montañas debieron estremecerse entonces; pero



(Continuúa en la pág. 55)



¡Dios mío! ¡Qué solos se quedan los muertos...!

EL GLORIOSO QUINCE

A. BIERIG

Beatriz Tamayo, Reina de las Fiestas Patrias y su Corte de Honor, en una ceremonia en el Colegio Militar.

El Presidente Obregón, su señora y los Secretarios del Gabinete, en la Fiesta Militar de la Condesa.

Los cadetes del Colegio Militar, antes del desfile.

Desfile militar del 16 de septiembre. Cuerpo de rurales.



Palacio Nacional. El Cuerpo Diplomático felicitando al Presidente la noche del "Grito" (15 de Septiembre.) A la derecha de Obregón los Ministros de Relaciones y Guerra. Lo saluda el Enviado del Japón.

CRÓNICAS DE MÉXICO

Por JORGE J. CRESPO DE LA SERNA

I

EFEMÉRIDES PATRIÓTICA

EN EL mes de septiembre los mexicanos conmemoran, año tras año, el grito de guerra que diera comienzo, en 1810, a la lucha por la separación de España.

Que eso fué: separación y no independencia, el resultado de esa campaña, terminada en 1821, en apariencia, por lo que se refiere al Tratado con la Madre Patria y el reconocimiento de México como Nación Soberana según el Derecho de Gentes. Porque independientes no lo somos ni lo es ningún pueblo de la tierra mientras subsista tánta desigualdad en la repartición de la justicia social; tántas ideas falsas; tántos prejuicios; tántas trabas que hacen del individuo un esclavo de la colectividad, regida solamente por unos cuantos privilegiados.

La fecha que se festeja el día 16 de septiembre, en México, es solamente la inicial de una serie ininterrumpida de intentos para ir conquistando, poco a poco, los altos ideales de verdadera libertad y emancipación espiritual, a que tienen derecho todos los hombres, sin excepción. Aún no hemos terminado. Toda nuestra historia es la historia del gigantesco esfuerzo de un pueblo viril y consciente, de ejemplar tradición.

Al honrar la memoria de los Iniciadores, no hay que olvidar a los que recogieron la señal y que aún hoy en día combaten, valientes y esforzados.

Por heroico y grande que haya sido el pasado, en este pueblo, inquieto y sediento de verdadera independencia, no conviene volver la cabeza con demasiada devoción y entusiasmo patrióticos hacia atrás. Podría restar esto fuerzas para lo que ha de venir.

¡Que el futuro encuentre al pueblo mexicano, preparado y alerta!

I I

MANIOBRAS MILITARES

En el enorme Hipódromo de la Condesa se celebró una fiesta esencialmente militar.

Simulóse una guerra en pequeño. Como en esta tierra, la nacionalidad definitiva, ha ido formándose, poco a poco, al calor de los combates—primero contra el extranjero, luego contra el usurpador de libertades y derechos—todos son veteranos. No hay bisoños. Respírase un aire de batalla, en todos los terrenos. Y, todos son diestros en el arte marcial.

El simulacro, por esta razón, no puede ser nunca, en esta tierra, sino un débil reflejo de lo que se ha hecho en los campos. Pero, en la frivolidad encantadora de una mañana de sol, al reflejo de los dorados de uniformes y monturas, con un público oficial y ávido de diversión, la acción de guerra fué un *succés*.

Yo no soy partidario de los ejércitos, sino cuando son instrumento de una lucha por ideales: la emancipación de una tutela extraña; la abolición de la esclavitud de una raza humana; el derrocamiento de un tiranuelo, indigno y canalla; el desvanecimiento total de fronteras injustas, entre hombres que trabajan y viven de la misma vida...

Cuando miro al ejército de mi país, desfilar, con arrogancia y marcialidad, por las principales calles de la capital, después de aquella fiesta, saludo a la gran incubadora de un tropel humano, que, guerreando, ha de acabar, al fin, con las guerras.

I I I

LOS PUESTOS

Aquí, — donde el afán de inteligente renovación, es la muestra más clara de la fuerza y la juventud de la nacionalidad,—hay también paradojas. Pero son amables; hablan a la imaginación; conservan el gusto artístico del pueblo; estimulan su propia vida interior y dan un tinte único, genuino a todas sus manifestaciones.

En este número se encuentran los *puestos*.

Sugieren las ferias españolas, o las mismas verbenas.

También deben tener su progenitura en aquellos mercados periódicos que los aborígenes llamaban *tianguis*.

En un hacinamiento de tiendas de lona, a modo de campamento de gitanos, se ofrecen a la curiosidad y entusiasmo de la gente, endomingada y peripuesta, todas las muestras del arte criollo contemporáneo: los zarapes de Saltillo y de Santa María Chautempam; los rebozos de *bolita;* la loza de Guadalajara, de Puebla y de Oaxaca; los cristales de Texcoco; los cueros de Guanajuato; la cestería de Hidalgo y de Puebla; azulejos, deshilados, figuritas de barro y de cera, y, para halagar a los golosos, las especialidades en dulce, fiambre y frutas secas de todas las partes de la República, descollando los *camotes* de Puebla, las *cajetas* de dulce de leche de Celaya y las mejores cosas de Querétaro y Michoacán.

En democrática camaradería discurre el pueblo entero por allí, y el ruído de los pitos y trompetas de barro—policromadas—se confunde con los voceadores de las mercancías en una algarabía desconcertante.

—Lleve usté un Hidalgo niña; se lo doy barato...

—A cinco los cacahuates, a cinco. Que se acaban.

—Ora, roto, no me empuje, pos qué...

—Viva México. Las poderosas...

I V

SANGRE REAL

Hemos tenido una Reina, con su corte de Princesas de la *sangre*, pajes y chambelanes de honor, de capa y espada al cinto.

Bella su graciosa majestad, con la belleza de nuestra raza; de ojos negros como azabache y porte altivo y distinguido, ha realzado, con su acompañamiento, encantador y sugestivo, todas las fiestas de este mes épico.

Sin embargo de haber sido electa por sufragio popular, para estar a tono con el siglo, no me ha parecido serio mezclar esta *carnavalada* —dígase lo que se diga,—con el entusiasmo y la actitud interior de todos los mexicanos, en esta época en que honran la memoria de sus Héroes y de sus proezas...

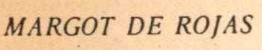
Pero el público, ese público de la clase media, que vive suspirando por grandezas imaginarias, acogió con agrado la idea de tener reinado efímero de mujercitas hermosas, durante este mes otoñal.

Y así hemos tenido reinado, breve, suave y patriarcal, de primorosas amazonas, presididas por Beatriz Tamayo, a quien

(Continuúa en la pág. 60)

ACTUALIDAD ARTÍSTICA

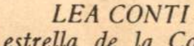




MARGOT DE ROJAS

Una brillante y joven pianista cubana, que acaba de presentarse ante un selecto auditorio habanero, en el histórico "Teatro Nacional." La crítica ha augurado bellas cosas en la carrera artística de la gentil señorita de Rojas.





LEA CONTI

La estrella de la Compañía Argentina Conti-Podestá que nos visitó recientemente. Los resultados económicos no fueron tan argentinos, como la troupe que tampoco estaba a la altura del réclame.





JUANITO MARTINEZ

El popular director y primer actor del "Martí", que celebró su beneficio el pasado mes con éxito artístico y monetario. Juanito siempre gana, aunque sea "por una nariz."

SOCORRITO GONZÁLEZ

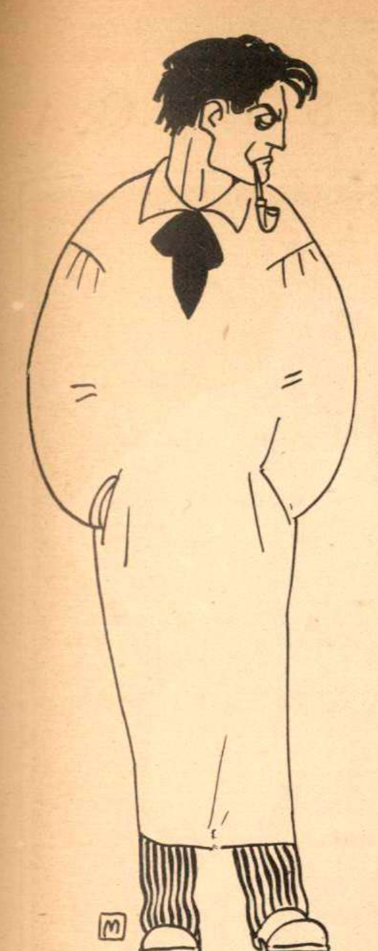
La muy graciosa actriz de "Comedia", que aplaudimos todas las noches, y que durante el largo verano habanero atrajo público al teatrito de Estrada. Para llamar al público no hay nada tan socorrido como el gritar:—¡Socorro!

LA MÁSCARA

CUENTO

Por PEDRO DE LA BATUT

(Traducido especialmente del francés para SOCIAL, por E. Gay Calbó)





Casi todos los hombres, cuando ven aproximarse el fin de su vida, procuran un retardo contra toda evidencia y se ilusionan con una supervivencia irrisoria. Y se esfuerzan por dejar en sus familiares los más amables y conmovedores recuerdos.

Antes de saber su grave estado de salud, pero ya resentido por los primeros efectos del mal hereditario que lo mataría, el escultor Jacobo Autegrange preguntó a su joven esposa:

—Si yo muriera primero, ¿qué harías? ¿Te volverías a casar?

Ella respondió con voz muy débil y con los ojos llenos de lágrimas, abrazándolo tiernamente:

—¡Cállate! Yo no me casaré nunca. Llevaré toda la vida luto del mejor de los esposos.

—¿Lo mismo harías si se presentara nuevamente a pedir tu mano aquel joven que rechazaste una vez vacilante?

—Seré viuda toda mi vida—repitió ella.

Jacobo se sentía complacido y triste a la vez, porque sabía que su esposa era sincera.

Era un marido modelo. Había tenido para ella atenciones encantadoras, atenciones de novio, a pesar de sus ocho años de casados. Era paciente y dulce. Nunca hubo en el matrimonio discusiones fútiles que acaban por destruir la ternura.

Pero el día que conoció de manera cierta los progresos de su enfermedad, pues había observado los mismos síntomas en su difunto padre, que había muerto en pocos meses, cambió por completo de carácter.

Se volvió irascible, violento. Prohibió a la esposa visitar su taller, y parecía no poder soportar su presencia.

¿Eran celos sordos, desesperados, contra la que habría de sobrevivirle?

Las disputas fueron frecuentes entre ellos. Una tarde, en vez de oir con agrado sus observaciones, la abofeteó porque ella no había admirado lo bastante su última estatua.

Creo que la pobre mujer lo habría abandonado si yo, que atendía a su marido, no le hubiera hecho conocer la gravedad de su estado.

Ella atribuyó entonces su cambio de actitud a su decaimiento físico. Y fué para él una compañera devota y atenta aunque él no parecía agradecerlo.

El rostro de Jacobo Autegrange también se había transformado. Su mirada, antes benévola, era dura. Sus facciones habían tomado un aspecto de brusquedad. Se diría que sus labios estaban más delgados. Un surco amargo y hosco los unía a la base de la nariz.

Dos noches antes de su muerte, se quejaba ante ella de los pocos cuidados de la esposa, y decía que habría estado mejor atendido por una enfermera. Ella lloró, por la violencia del reproche injusto.

Luego, Jacobo se volvió contra la pared y rechazó la mano que acariciaba su frente.

Esa noche, durante largas horas, ella pensó en el joven que la estuvo enamorando en otro tiempo.

Su marido no le habló más. Yo recojí sus últimas palabras. Estábamos solos. Desde que la mujer dejó la cámara, sus facciones se dulcificaron. Volvió a tener su fisonomía grata de antes. Se hubiera dicho que había caído una máscara de su rostro. Murmuró:

—Me cuida todavía por piedad, no por amor.

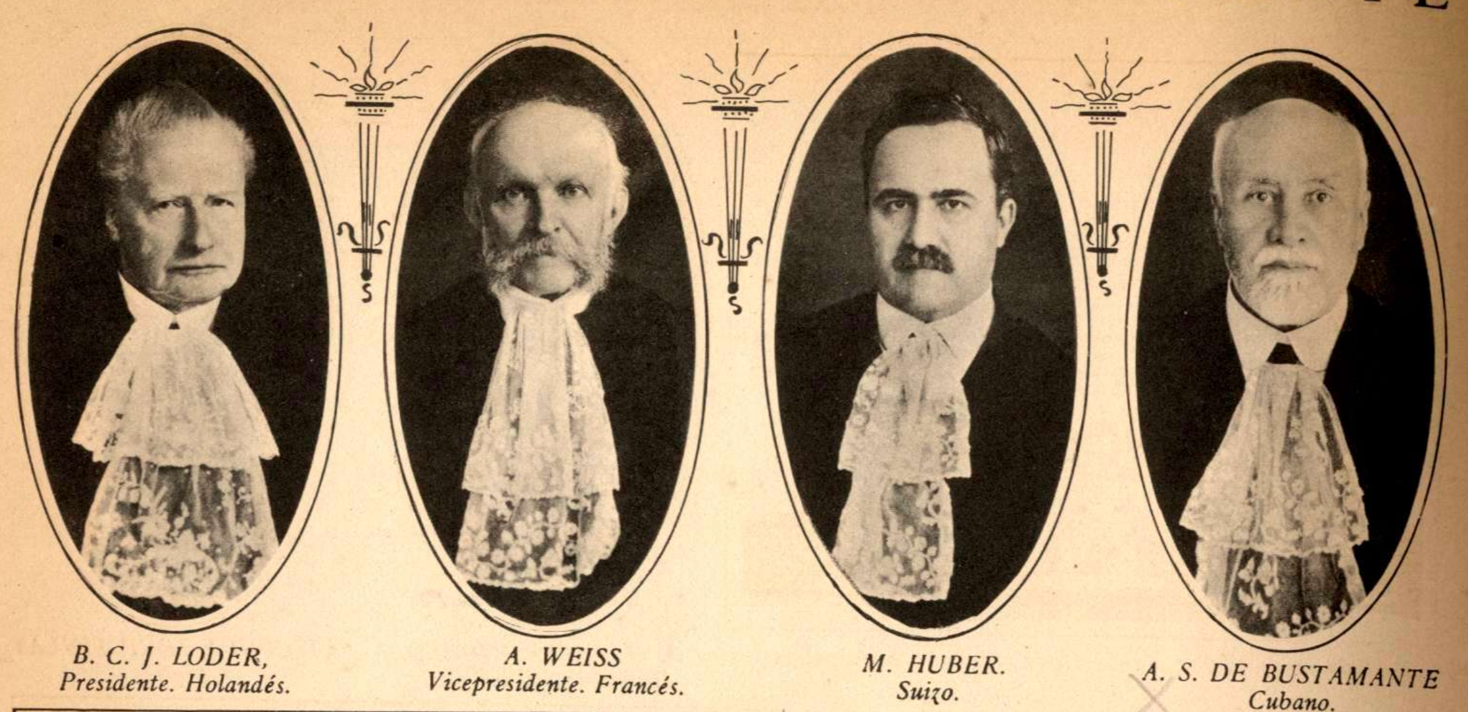
Una sonrisa singular brilló en sus ojos. Parecía raramente satisfecho.



Y yo comprendí que desde hacía dos meses él representaba el papel de marido irascible, odioso. Finjió separarse poco a poco de su mujer, que adoraba, para que ella no sufriera mucho con su muerte. Había querido librarla por sí mismo del yugo del amor. No se creía con derecho a destruir el porvenir de la que había sido su compañera. Prefirió dejarle un detestable recuerdo para que ella lo olvidara pronto y para que el resto de su existencia no estuviera ensombrecido por el disgusto de una ternura sin duelos.



EN EL TRIBUNAL PERMANENTE



B. C. J. LODER,
Presidente. Holandés.

A. WEISS
Vicepresidente. Francés.

M. HUBER.
Suizo.

A. S. DE BUSTAMANTE
Cubano.

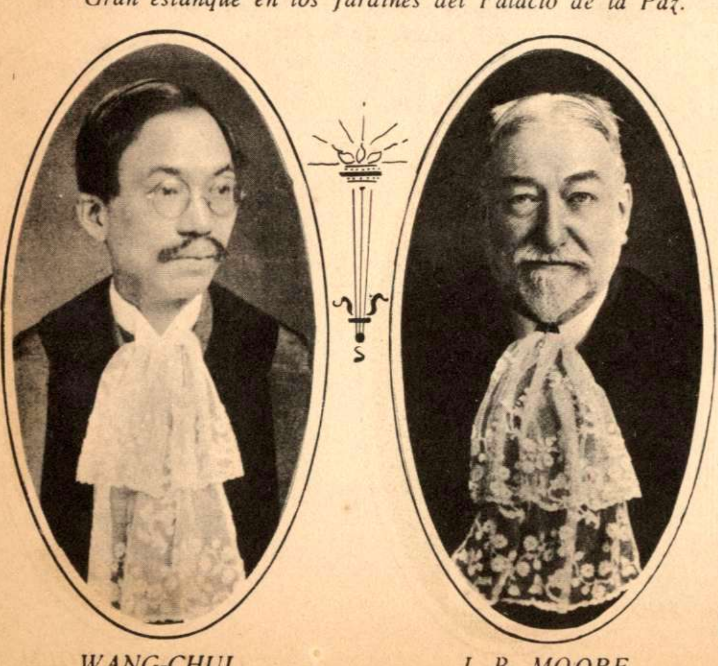


Gran estanque en los Jardines del Palacio de la Paz.

Uno de los pocos triunfos alcanzados después de la última gran guerra fué la cristalización, desde largo tiempo soñada por los internacionalistas, de un tribunal mundial que dirimiera las discordias entre naciones, evitando, en lo posible, las guerras que ensangrientan y aniquilan a los pueblos.

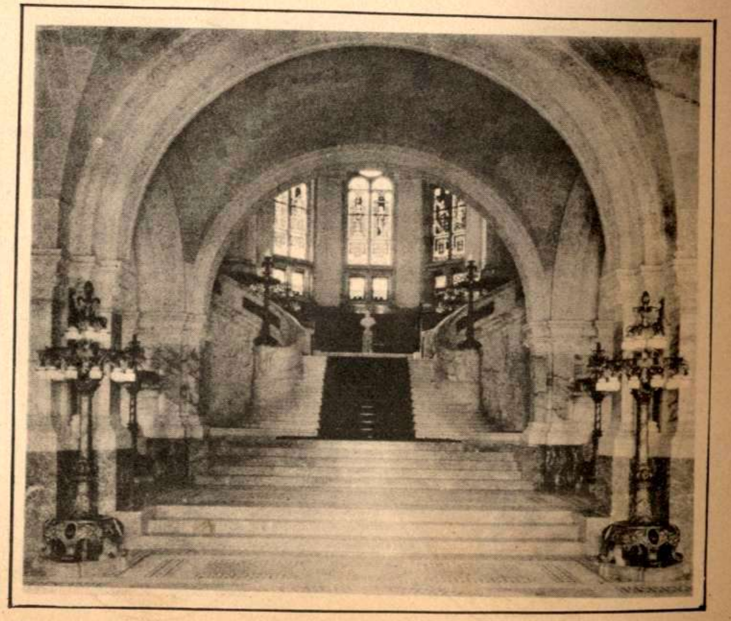
Y después del ensayo admirable de la Corte de Justicia Centroamericana, fracasado a última hora, por causas que no son de esta ocasión el señalar, quedó, al fin, en el Pacto de la Liga de las Naciones, establecido, en sus líneas generales, lo que es hoy una triunfante realidad: el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, que viene funcionando periódicamente en El Haya, con sus once altos jueces propietarios y sus suplentes, representando los sistemas jurídicos de todo el orbe.

Deseosos de ofrecer en nuestra revista una infor-



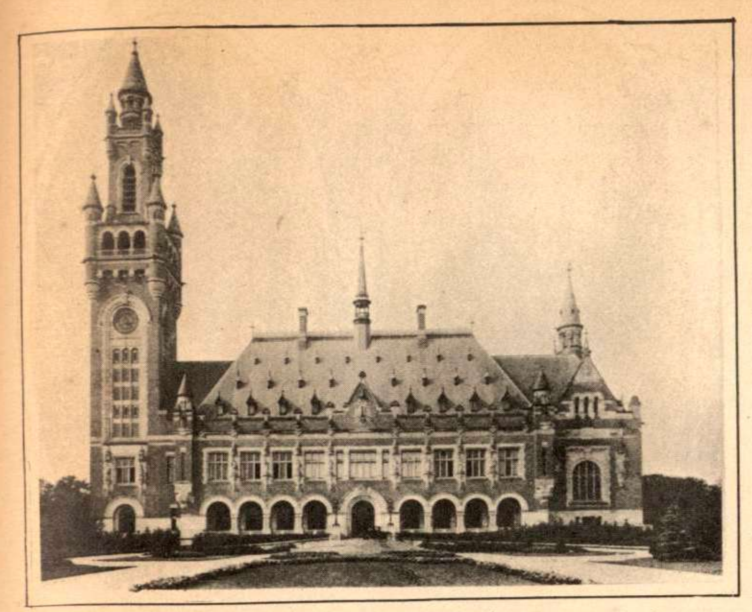
WANG-CHUI,
Juez Suplente. Chino.

J. B. MOORE
Norteamericano.

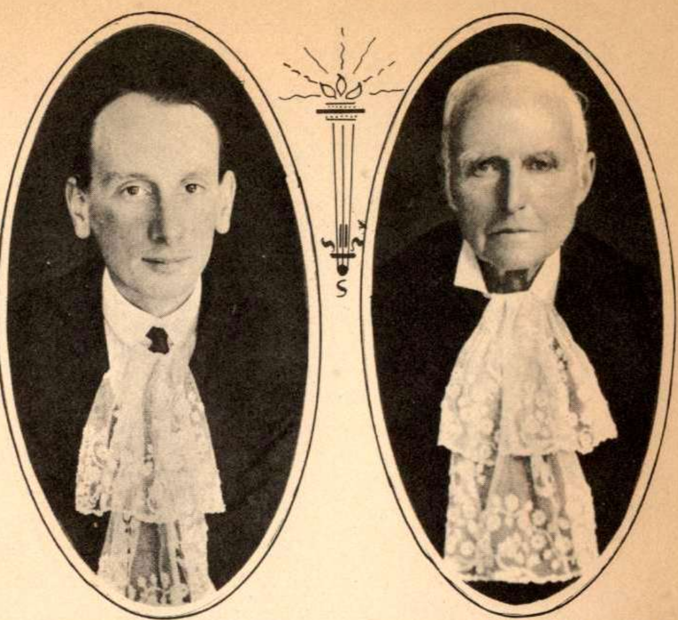


Gran vestíbulo y busto de Andrew Carnegie, en el Palacio de la Paz.

DE JUSTICIA INTERNACIONAL



Palacio de la Paz de El Haya. Fachada principal.



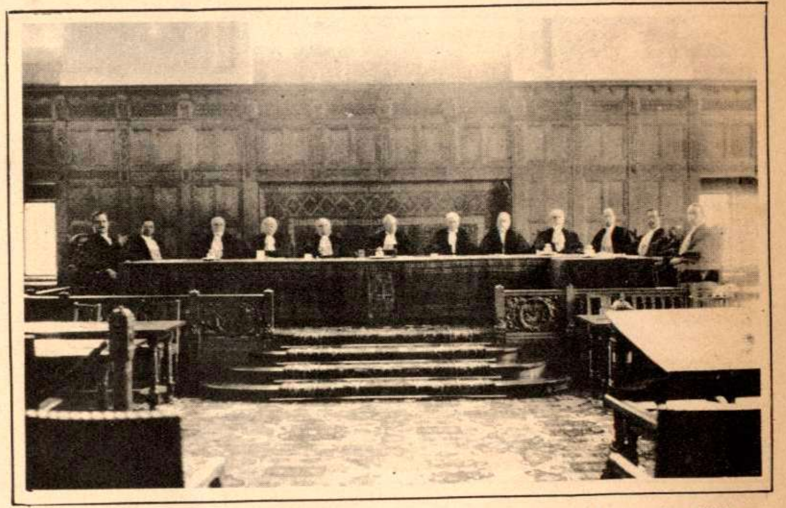
A. HAMMARSKJOELD
Escribano del Tribunal.

VIZCONDE LORD FINLAY
Inglés.

mación completa sobre este Tribunal encargamos a nuestro amigo y colaborador, el Dr. Pedro Martínez Fraga, nos la proporcionase al asistir este año, acompañando al Dr. Bustamante, a las sesiones de esa alta Corte.

Y el Dr. Martínez Fraga, al regresar de El Haya, nos ha traído las interesantísimas fotografías, que ofrecemos en esta doble página, de los Jueces de la Corte, y diversos aspectos del Palacio de la Paz de El Haya donde celebra sus sesiones el Tribunal, palacio que fué construído con el donativo hecho por el millonario y filántropo americano Andrew Carnegie y con los regalos de distintos países: mármoles, de Italia; lámparas, de Austria, vidrieras, de Holanda; caobas de Cuba...

Que este bello ideal de los amantes de la paz en el mundo perdure por los años de los años.



El Tribunal celebrando sesión este año, en la Sala de Justicia del Palacio de la Paz.



(Fotos. Elite.)

D. ANZILOTTI.
Italiano.

R. ALTAMIRA
Español.

YORUDZO ODA
Japonés.

D. G. N. NYHOLM
Danés.





La Amenaza

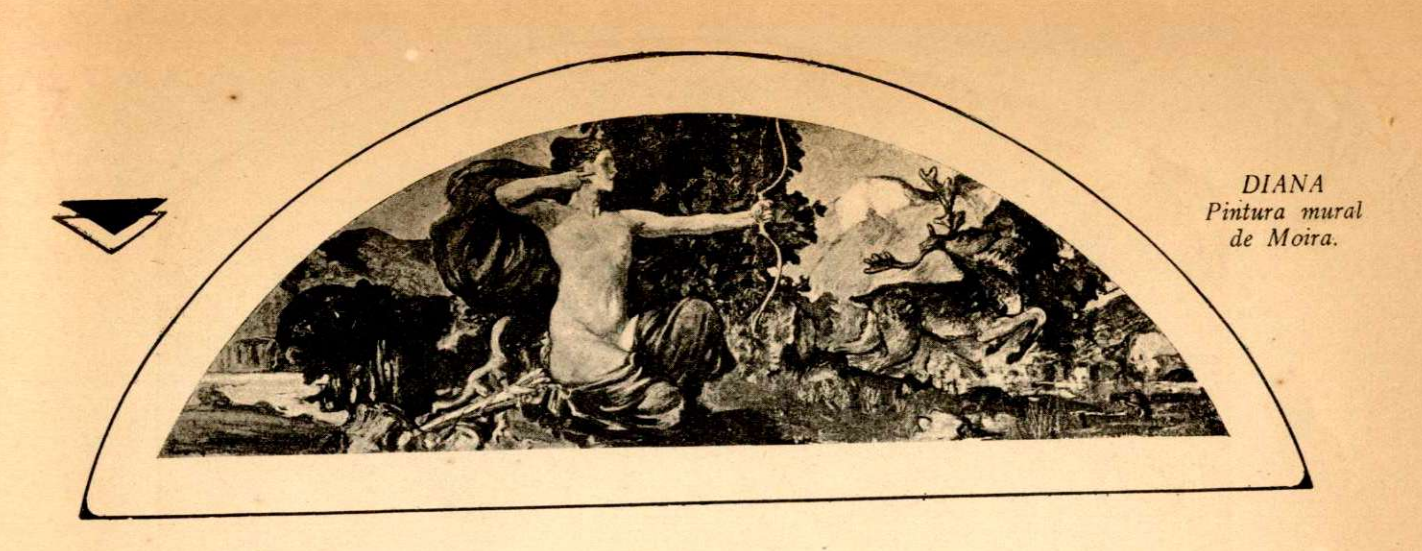
Las espigas en flor de tus maizales
con sus flechas de luz el sol dardea,
y por tus campos próvidos ondea
el verde tul de los cañaverales...

En tus fecundos surcos maternales
la santa Libertad sembró su idea,
y no hay abismo o cumbre que no sea
relicario de huesas inmortales!..

Eres la hija del Sol!..En vano el vuelo
bajo el claro prestigio de tu cielo
ensayan ya los cóndores sajones...

Que antes que permitir plantas extrañas,
desgarrará de nuevo tus entrañas
un prodigioso parto de leones!

Mariblanca Sabas Alomá



DIANA
Pintura mural de Moira.

P A R A D O J A S

Por LUIS RODRÍGUEZ ÉMBIL

...Paradox in the right sense, that is, true in fact, though not seeming true.—SPENCER.

Mientras creemos ser dueños de seres o de cosas, somos sus esclavos. Tan sólo en cuanto renunciamos, hasta lo más profundo de nosotros, a toda posesión, somos los dueños.

* * * *

El libertino que derrocha su juventud y su vitalidad en placeres menores es, sin saberlo, un pesimista, al afirmar, tácita y erróneamente, que esos placeres son la vida. Y el Santo que, al negar esta vida, lo hace en nombre de una afirmación tácita también y formidable, es el mayor y más alto optimista.

* * * *

Lo externo es lo enemigo.

* * * *

Quien pregunta:—¿Qué es la verdad?—y no la halló dentro de sí, no podría hallarla en respuesta ni explicación alguna. A la interrogación inútil de Pilatos dió el Maestro Divino la contestación perfecta y única: el silencio...

* * * *

La felicidad absoluta es puramente subjetiva, y, por tanto, nunca tuvo que ver con este mundo. En este mundo hay placeres, dolores, alegrías, tristezas, triunfos, derrotas... Nada de ello tiene que ver con la felicidad.

* * * *

La libertad es divina, pues consiste en el triunfo en nosotros, de lo divino. La única libertad no ilusoria es la interior, que es realmente individual e independiente por completo de toda condición externa. Y la bienaventuranza debe ser el estado del alma que se siente libre.

* * * *

Nada hay más práctico ni menos realista que el llamado hombre realista y práctico—es decir, el hombre que se pone límites estrechos a sí mismo y los toma en serio, y que toma la ínfima parte por el todo y mutila así la realidad.

* * * *

Para el verdadero amor, el sacrificio tiene otros nombres. Se llama privilegio, y dicha...

* * * *

Nuestro amigo el Dolor... ¿Qué seríamos sin él la mayor parte de los hombres?

* * * *

La negación absoluta es aceptable, pues, siendo en el fondo, contraria a la naturaleza humana, envuelve implícitamente la afirmación de una orden superior.

* * * *

La ciencia tiene por misión, en último análisis, el ponerle nombres al Misterio.

* * * *

La síntesis es superior al análisis, y la intuición al fenómeno. Por eso la caricatura es tan a menudo más profundamente exacta que la fotografía.

* * * *

Hacer el mal es hacerse mal. Hacer el bien es hacerse bien. ¿Dónde hay, pues, lugar para premios o castigos venidos de afuera? ni qué derecho, realmente, a exigir en ningún caso gratitud?

* * * *

El Arte puede ponernos en el camino de la verdad, con tal que logremos superarlo.

* * * *

El amor puede sacrificar la libertad externa sin que haya en ello injusticia; porque por encima de la libertad externa, y de la justicia misma, está el amor.

ROTANDO CON LOS ROTARIOS

Snaps *tomados en los manantiales de "San Francisco", donde el rotario Sebastián Acosta, llevó a sus compañeros a almorzar. El afortunado amigo colmó de atenciones a hermanos y periodistas; y el vino, mezclado (¡claro!) con agua del lugar resultó excelente pasaporte para el resto del paseo.*



Esforzándose para lucir grave aparece este grupo de la mesa presidencial. Observadlos! Los hay médicos, abogados, revolucionarios, costumbristas y hasta primitivos.

La familia Velo-Acosta, los castellanos del castillo, que residen durante el verano en aquel bello lugar.

Un señor que rotó sin ser rotario, y dirigió los debates.

Los Rotarios, con el abuelito-presidente a la cabeza, llegando a los manantiales el 6 del pasado mes.
(Fots. SOCIAL por López y López.)

DE JOSEFINA ZENDEJAS

VERSOS DE MUJERES

Versos de las mujeres,
bordados con hilo de lacre
sobre albos manteles.

Versos espinados
y espinosos,
que no pueden leerse
sin dejar en ellos
lo que en otro siglo,
con gala,
se llamaron los blancos vellones.

Versos de las mujeres actuales,
osados y hemorrágicos.

Versos del abrazo estrecho,
y de permanencia voluntaria
el beso.

Versos de pasión desnuda
como la moderna indumentaria.

Versos sin otra inquietud
que la de amar
con toda juventud.

Versos ajenos
a los silencios
de la honda emoción;
termómetros de un único grado
de calor.

RUEGO

Señor, para su arteria
házte sangre;
para su paso, ritmo;
vigor para sus brazos.

Señor, aliento suave
sé en su boca,
en su mano caricia.

Señor, de su vida sé túnica,
de su llanto río,
delicioso sonido de su risa.

México, 1923.

SALUDO

Dedicado a la poetisa cubana
Mariblanca Sabas Alomá.

Cuando mar de silencio
me cubre
amiga, tú surges.

Cuando el ojo de todo enemigo
acosada me tiene,
tú vienes.

Cuando en casa que yo llamo propia
me niegan
tú llegas.

Mano dulce de hermana,
tendida en la lejanía,
a través del espacio
te estrecha efusiva,
mi mano latina.



PORQUE...

Porque abres tú los ojos a la luz
quiero la luz.
Porque miras aún el cielo azul.
quiero el azul.

Porque en la tierra alientas y hablas,
adoro en toda boca
la charla.

Porque caminas grave
y me buscas amante,
todo a mi derredor
juzgo adorable.



Excelentísima Sra. Dña. María Luisa L. de Arráiz

Esposa del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Venezuela en Cuba, Sr. Rafael Angel Arráiz.

El Excelentísimo Sr. RAFAEL ARRAIZ, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Venezuela en Cuba, al salir de Palacio, con el Secretario de la Legación y el Introductor de Embajadores, después de la presentación de credenciales. (Foto José López y López.)



GRAN MUNDO

NOTAS SOCIALES DEL MES PASADO POR EL DUQUE DE ÉL

BODAS.

Septiembre 21.—GILDA GIOL Y ANDRÉ y SALVADOR WALDO DE CASTROVERDE. Parroquia del Vedado.

24.—OLGA VARELA DE ARMAS y ROGELIO W. TORRICELLA. Parroquia del Angel.

26.—MARIA AMELIA DE LOS REYES GAVILÁN y JUAN ANTONIO COSCULLUELA. Parroquia del Angel.

26.—MATILDE DIAGO y ENRIQUE SALADRIGAS Y ZAYAS. Capilla de los P. P. Dominicos.

28.—FEDORA MARTÍNEZ GARCÍA y RODOLFO ARMENGOL PORTO. Parroquia del Vedado.

Octubre 4.—OFELIA VEULENS Y FRANCISCO ÁLVAREZ ARTIS. En la residencia de la novia.

4.—ANA LUISA DE LA COVA y ROLANDO A. TORRICELLA. Parroquia del Angel.

9.—ELVIRA MARURI Y GUILLO y RAUL CORTADA. Parroquia del Angel.

9.—CAROLINA DESVERNINE y AVELINO VELASCO. Parroquia del Vedado.

13.—CARIDAD FERRER Y DE SILVA y JESUS FORMOSO Y BOUZA. Parroquia del Vedado.

COMPROMISOS.

ANGELA MATILDE ABALO con CARLOS M. VARONA DEL CASTILLO

ANGELA CANOSA con ARTURO SÁNCHEZ DE FUENTES.

GRACIELA LLANERAS con ANTONIO FERNÁNDEZ SARRACI.

FELICIANA VILLALÓN con JUAN M. MENOCAL Y BARRERAS.

LULITA MIRET con MANUEL C. ALCÁNTARA.

MARGARITA BARROSO con GONZALO DE MONTALVO Y SOLER, CONDE DE MACURIGES.

MICAELA MARTÍNEZ NÚÑEZ con PEDRO FUENTES.

NENA GARCÍA VEGA con JOSÉ SELMA.

ALICIA ICHAZO con MANUEL BALLINA.

KETTY BRITO MEDEROS con ENRIQUE ORTIZ.

ELVIRA ARIAS con MARIO SALADRIGAS Y ZAYAS.

MIRIAN BERNDES con HANS BERNDES.

EVENTOS.

Septiembre 18.— Conferencia del Dr. Colli Cuchi, Catedrático de la Universidad de Puerto Rico, en el Aula Magna de la Universidad Nacional.

27.—Recepción en la Academia de la Historia del Dr. Salvador Salazar y Roig. Contestó su discurso el Académico Dr. Sergio Cuevas Zequeira.

28.—Inauguración del nuevo coliseo "Teatro Cubano," en Avenida de Italia y Zenea.

(Continúa en la pág 75 .)



LULITA MIRET la noche de sus bodas con el Sr. M. C. de Alcántara.
(Fot. Gumá.)

Bouquet del acreditado jardín "El Fénix".

MADEMOISELLE MARGUERITE BASTHARD de *París, que contrajo, recientemente, nupcias con el conocido* clubman *cubano* JAVIER BILBAO, de la élite *camagüeyana. Aquí aparecen en la pelouse de Longchamps entre dos interesantes carreras.*
(Fot. Jenesais.)

DEL VERANO...

que terminó ayer, llenamos todavía esta página. En la fotografía superior (¡muy superior!) aparecen las señoras de la Torre de Kohly y Salazar de Cabarrocas, en unión de las lindas señoritas Rasco y Campiña.



Las Srtas. Morales, Sánchez, Carreras, Jiménez, Medina, Montes y Aróstegui en los lawns de la Quinta de Lobo en Wajay, donde los señores de Medina pasaron el estío.

El conocido clubman Felipe Romero de León con su hija Nena y las Srtas. González del Valle y Mora, en su finca "El Aguila" en el Cotorro.

Un grupo de concurrentes a los bailes matinales del Círculo Militar en la Concha de Marianao.
(Fotos. SOCIAL por López y López.)

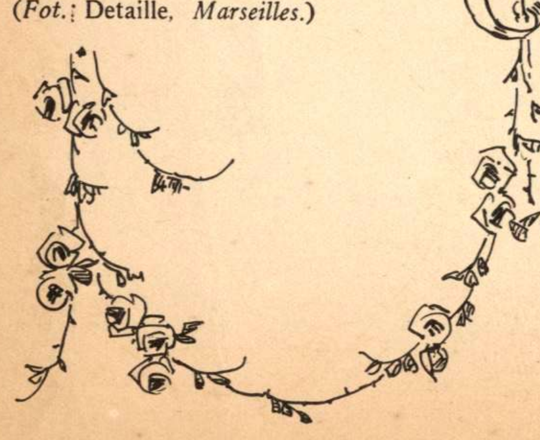


SRA. SILVIA JUSTIZ DE GARRIDO. *la bella esposa de nuestro Consul en Marsella, en cuya ciudad representa aquella con realce y esplendor la gracia y la hermosura de la mujer cubana.*
(Fot.: Detaille, *Marseilles.)*



SRTA. ONELIA ANGULO, de la mejor sociedad de Santa Clara, que acaba de pasar una temporada entre nosotros.
(Fot. Hernández.)





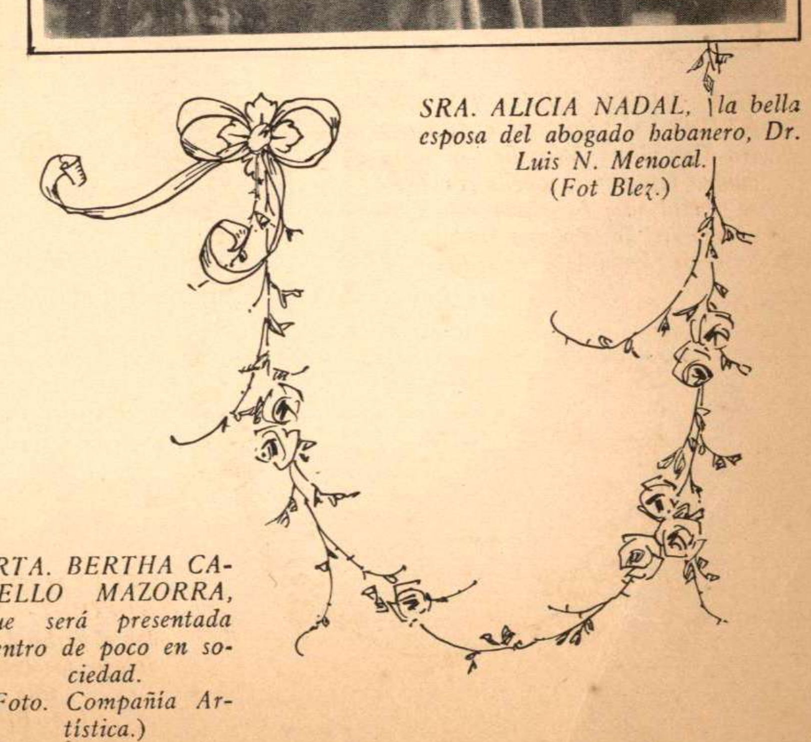
SRTA. MARGARITA JOHANET, luciendo, con el garbo de una andaluza, la clásica mantilla.
(Fot. Blez.)



SRTA. AGUEDITA AZCARATE, *de cuyo reciente compromiso con el Sr. Benito Durant Castillo, se han hecho eco las crónicas del gran mundo habanero.*
(Fot. Blez.)



SRA. ALICIA NADAL, *la bella esposa del abogado habanero, Dr. Luis N. Menocal.*
(Fot Blez.)



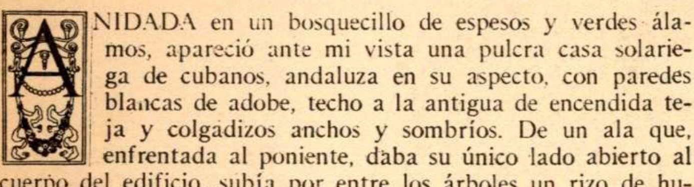
SRTA. BERTHA CABELLO MAZORRA, *que será presentada dentro de poco en sociedad.*
(Foto. Compañia Artística.)

LA CASA DE UN "PACÍFICO"

Apuntes de campaña de un corresponsal de guerra, tomados durante cuatro meses con el Ejército cubano

Por GROVER FLINT

(TRADUCCION DE JORGE MAÑACH)



ANIDADA en un bosquecillo de espesos y verdes álamos, apareció ante mi vista una pulcra casa solariega de cubanos, andaluza en su aspecto, con paredes blancas de adobe, techo a la antigua de encendida teja y colgadizos anchos y sombríos. De un ala que, enfrentada al poniente, daba su único lado abierto al cuerpo del edificio, subía por entre los árboles un rizo de humo azuloso. Una negra vieja y flaca, tocada con turbante, como aquellas nodrizas meridionales y oscuras de antaño, trajinaba entre guisos. Varios gansos cebados anadeaban en derredor de la cocina, picoteando los desperdicios, mientras una familia de pavorreales, posada en lo sumo de una carreta desvencijada, apenas si se mantenía despierta, tras el bochorno de la tarde interminable. El lugar estaba ungido de paz y de reposo, como si el fuego y el machete no hubieran de descender nunca de la distante carretera, sobre la casita blanca entre los álamos.

En el colgadizo del Este, lejos del trajín de la cocina y de la algarabía de las aves de corral, un anciano macizo, de cabello y barba albísimos, de tez tostada y seca por el sol y el viento, pintaba, con un líquido incoloro, varias hojas de papel escrito. Apoyábasele sobre el hombro una niña, tomando las cuartillas de vez en vez y poniéndolas donde pudieran secarlas pronto los rayos oblícuos del sol y el calor que la tierra exhalaba. Y he ahí que nuevos trazos aparecían entonces en cada cuartilla, y en ellos leía el anciano instrucciones secretas que le enviaba la Junta Revolucionaria en la Habana, para ser trasmitidas a las tropas en el campo.

En el portal mismo, cosían la señora y su hija mayor, Gloria, con sus anchos pañuelos blancos y sus vestidos de tela negra; y un mozalbete, sentado en una silla de mimbre, mecía los pies, jugando al inválido y con el brazo izquierdo en cabestrillo, herido por una bala española.

Tal era el aspecto de aquella casa de *pacíficos*, a pocas leguas de Cárdenas, que yo sorprendí ya bien entrada la tarde del 25 de mayo de 1896, al introducirme penosamente por la cerca de púas que deslindaba el apacentadero.

El rasgón de mi traje de lana al desembarazarme de los alambres, hizo reirse a la chiquilla y provocó una mirada rápida del viejo, que se puso de pie y se acercó a mi encuentro. —¡Caramba, señor, ha caído usted de las nubes! ¿De dónde viene que no viaja por los caminos?,—me preguntó, escudriñándome. Le expliqué, diciéndole que era un corresponsal americano ansioso de unirme a los rebeldes, y que había atravesado el campo a pie, desde la línea del ferrocarril que va a Recreo. Pareció tranquilizarse, aunque, fuera de mi pasaporte, no llevaba yo credencial alguna. En los cubanos de la clase alta, la confianza y la cortesía son instintivas.

—Su cara es una garantía,— me dijo pensativo; e inmediatamente estuve en "mi casa".

Las señoras salieron del interior y me saludaron con urbana curiosidad. Debía estar cansado de la larga caminata. Tenía que reposar. En aquellos tiempos en que el campo abundaba en peligros, un huésped era un acontecimiento: había que cuidarme. Y mientras yo me esforzaba en corresponder a las amistosas solicitudes de las mujeres, el anciano desapareció, dejando audazmente a la vista los despachos cifrados. A poco, regresó con un frasco de coñac y dos copitas, y bebimos, brindando por tiempos mejores. Poco quedaba ya del amarillo licor, lo cual me hizo pensar en la frugalidad de las circunstancias por que debía estar atravesando mi huésped.

Luego, enseñé a mis nuevos amigos un *Detente*, que me había sido dado, con muchos votos por mi buena suerte, antes de salir de Cárdenas. Era un pedacito de franela festoneada, bordada en seda, con un corazón purpúreo, una cruz verde y unas palmas cruzadas, y debajo el lema: *Detente! El Corazón de Jesús está conmigo*. Sencilla divisa revolucionaria, era tan sólo una de cientos que bordaban los dedos laboriosos de las doncellas de Cárdenas, para enviarlas secretamente a sus hermanos, a sus novios y primos en la manigua. Yo me la había prendido en la camisa (¿qué podía temer con aquel talismán?), y creo que fortaleció la confianza de las mujeres en el forastero. La familia, evidentemente, ya no se inquietó más por mí, pues volvió a sus quehaceres, dejándome a mí con mi cigarro.

Sentado en el hospitalario colgadizo, ví cómo los haces rojos del sol poniente encendían el verde del cañaveral y del pantano, rezagándose sobre las colinillas que surgían a media legua de distancia, entre nosotros y el mar. La oscuridad nos sumía por momentos, y, fuera de algunos ruidos que venían de la cocina, reinaba un hondo silencio. A poco, se encendieron velas amarillas de cera de abeja, y nos reunimos todos en la habitación principal, donde cené por primera vez fuera de las líneas españolas.

La comida fué un simple *rancho* de vaca y boniatos. Sirvióla en áspera mesa de pino un criado ya viejo, que tuteaba a todos los de la familia y rondaba solícito por el cuarto mientras comíamos. Era una habitación sombría, oscurecida por un mobiliario sólido y antiguo: un escaparate negro de nogal, un pupitre alto, un estante de libros añejos y severos y alguna que otra silla de roble sin barnizar y de alto respaldo. La luz de las velas amarilleaba en las paredes enjalbegadas, salvo allí donde se proyectaban vacilantes nuestras sombras, forjando el efecto de un lienzo de Rembrandt. Tan sólo dos notas de color animaban las paredes: un cromo de la Virgen en un marco dorado y un calendario de Santos y días festivos para el año de 1895, de acuerdo con el anuncio del Obispo de la Habana.

Después de la comida, a falta del lujo de una taza de café, sirviéronse tacitas de guarapo y luego cigarrillos, de todo lo cual compartieron con nosotros Gloria y su madre.

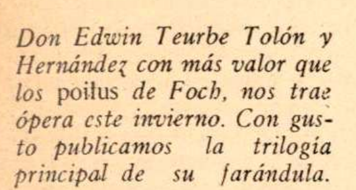
Mi huésped era doctor en medicina y hombre pulido, con la orgullosa elegancia de modales de la vieja escuela. Hablamos de beligerancia y de la posible intervención de los Estados Unidos; y luego, el niño me contó cómo, jugando un día con su borrico cerca de la vía férrea, había pasado un tren, y los soldados, que practicaban por el camino su puntería desde los vagones blindados, le astillaron el brazo y le mataron su burrito...

Así fué transcurriendo la velada. Cuando las señoras se retiraron, salí a la oscuridad de un soportal que formaba parte de la cocina y contemplé por algún tiempo a los aperadores negros, que molían caña en un mortero de mano, a la luz de las antorchas, hirviendo luego el jugo para hacer azúcar: parte destinada a la familia y el sobrante para la guerrilla local cubana. Al fin, me acosté en una alcoba de huésped, adyacente a la colina y provista de una puerta que sólo se cerraba merced a una gruesa tranca de hierro.

En la soledad de mi cuartito, con sólo el soplo de la brisa nocturna que entraba por una ventana sin cristales dormí regaladamente, hasta que unos ladridos me devolvieron la conciencia del peligro y de la guerra. Alguien había llegado y hablaba agitadamente con mi huésped. Oí un retintín, como si el frasco de coñac estuviese rindiendo honor a otro invitado. Luego, hubo un batir de cascos de caballo que se alejó gradualmente.

(*Continúa en la pág. 77*)

TOLÓN! TOLÓN! SPETTACOLO VA A COMINCIAR!



Don Edwin Teurbe Tolón y Hernández con más valor que los poilus de Foch, nos trae ópera este invierno. Con gusto publicamos la trilogía principal de su farándula.



CARLO GALEFFI, bello comendador y barítono como Stracciari, que después de indudables éxitos en Europa y Sur América, conoceremos en el escenario del "Nacional".

HIPÓLITO LÁZARO, el popular tenor, de invicto Radamés. *GENEVIEVE VIX, la bella soprano, en el último acto de "Thais".*

L A C A S A D E





Aspecto general del

El Angel esperando el día del juicio, de Monteverde, en el monumento a Francisco Oneto.

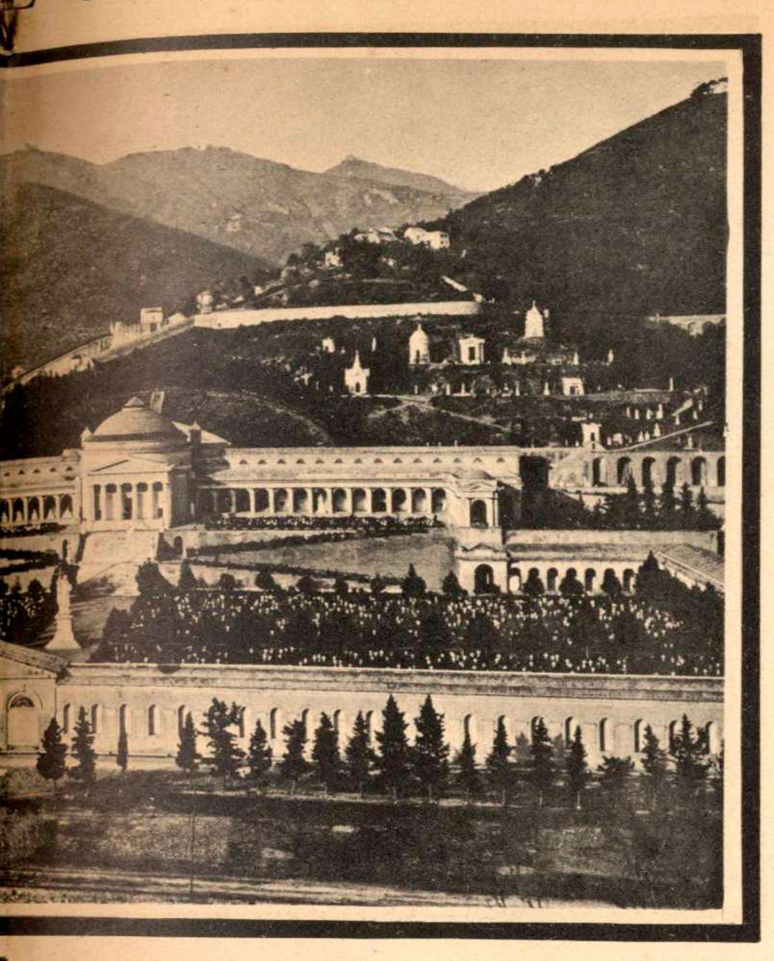


Figura principal del monumento a Calcagno.

En este mes "de los muertos". hemos querido traer a nuestras páginas varias fotografías de los más notables y artísticos monumentos del Camposanto, de Génova, fotografías que



La muerte en lucha con la vida, de



...amposanto de Génova.



La vida en lucha con la muerte, de Monteverde, en el monumento a Celle.



... Sclavi, del monumento a Scala.

pertenecen al album de viaje de Blez, el admirable fotógrafo. ¿No es verdad que casi dan ganas de morirse para ser enterrado en ese bello cementerio?



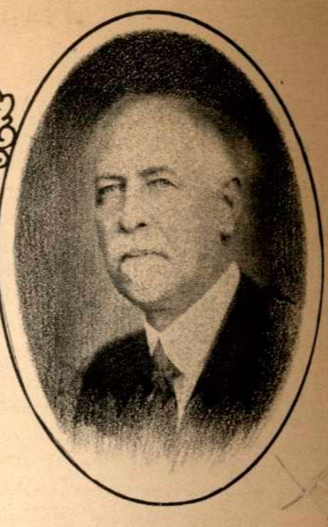
Monumento a Guiseppe Mazzini, por C. Grasso.



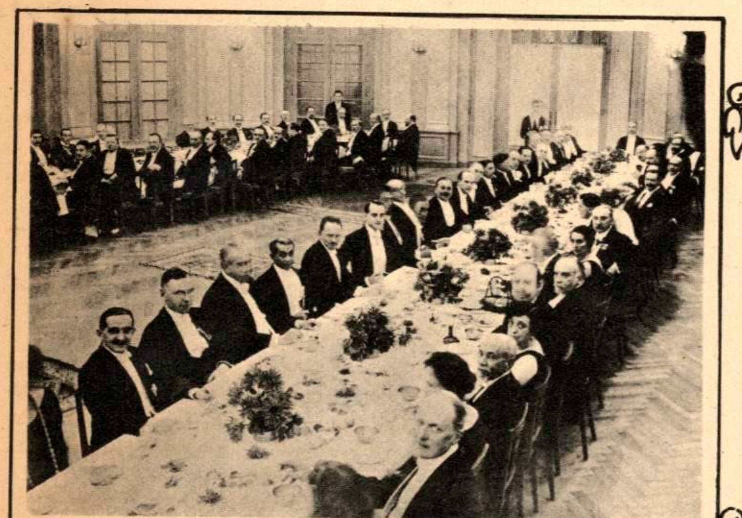
SRA. LOLA ROLDÁN VDA. DE DOMÍNGUEZ, la altruista dama habanera, presidenta de numerosas asociaciones de caridad, cuya muerte ha sido sumamente sentida en nuestra sociedad.
(Fot. Godknows.)



LOS HUMORISTAS, al terminar su ya clásica cena anual, preparatoria del Salón que se abrirá en la Asociación de Pintores y Escultores el 19 de este mes.
(Fot. López y López.)



DIEGO MANUEL CHAMORRO, Presidente de la República de Nicaragua e hijo del también Presidente Dr. Pedro J. Chamorro, fallecido en Managua el mes pasado.
(Fot. Godknows.)



Banquete ofrecido por la Delegación de Cuba en la Cuarta Asamblea de la Liga de las Naciones, en el Hotel des Berques, Ginebra, el 24 de septiembre último.
(Fot. Godknows.)



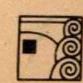
La Delegación de Cuba en la Cuarta Asamblea de la Liga de las Naciones, con algunos miembros de nuestro Cuerpo Diplomático reunidos en Ginebra. el mes pasado.
(Fot. F. H. Jullien.)





ANDREW BONAR LAW, el ex-primer ministro británico y uno de los políticos ingleses contemporáneos más ilustres, fallecido recientemente en Londres.

(Fot. Godknows.)



UN COSTUMBRISTA CUBANO: EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

Por JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO

Santa María del Rosario, 26 de Septiembre de 1922.

Sr. D. Joaquín García Monge.

San José de Costa Rica.

Centro América.

Mi excelente amigo:

Recibirá Ud. en estos días la preciosa colección de artículos de costumbres de Emilio Roig de Leuchsenring. No sé si mi amigo se habrá decidido, al fin, a dar a la inédita colección el título de uno de los más finos e ingeniosos artículos del libro: *El caballero que ha perdido su señora*; lo que sí sé es que vienen a renovar estas páginas una tradición que parecía perdida en nuestras letras.

Roig de Leuchsenring, escritor de muy diversas actividades, ha sido uno de los más amenos y mejor informados críticos que ha tenido nuestra literatura de costumbres. Si el trabajo no fuese demasiado largo, yo le pediría que reconstruyese, para que se publicara en las páginas preliminares de su libro, la interesantísima conferencia que sobre *los costumbristas cubanos* pronunció, ya pronto hará diez años, en nuestro Instituto de segunda enseñanza.

No olvidaré nunca el formidable éxito humorístico que tuvo el admirable trabajo. Los escritores olvidados revivían en la brillante evocación del nuevo costumbrista. Una voz lejana, que venía a través de los siglos, sonaba en nuestros oídos como algo actual y palpitante. La vieja página del *Papel Periódico*, la más antigua de nuestras publicaciones literarias, recordada por mi amigo con oportunas y justas palabras, se nos aparecía llena de gracia y humor, con cierto sorprendente matiz de realidad contemporánea.

Ya era un costumbrista Emilio Roig de Leuchsenring cuando revisó la obra de sus más remotos y más recientes predecesores. Así tuvo su trabajo cierta nota de creación propia. Casi pensé, en algún momento, que mi amigo ensayaba su género predilecto escribiendo sobre los casi olvidados costumbristas cubanos. El relato adquiría animación dramática; los autores eran figuras vivas llenas de dinamismo. Al terminar la brillante disertación, el público numeroso que llenaba el viejo salón de nuestro Instituto se mostraba sorprendido de que el tesoro de nuestra gracia popular, la rica y variada colección de agudezas nacionales, le fuera casi completamente desconocido.

Porque era también el trabajo de Emilio Roig de Leuchsenring una ventana abierta sobre nuestro *folk-lore*. El costumbrismo sin una fase *folk-lórica* no pasa nunca de ser un capricho humorístico. Los buenos costumbristas cubanos—citemos ahora solo el nombre de José María de Cárdenas—fueron siempre ingenios populares, que sabían llegar a la íntima poesía del pueblo, aunque fuese por las vías de la erudición. De la mesa clásica de un erudito y un artista cayeron las primeras migajas de nuestro *folk-lore*: los refranes que dicen las viejas tras el fuego, que juntó el Marqués de Santillana.

Nuestra literatura de costumbres, nuestro *folk-lore*... Le hablo a Ud. de temas tan gratos para mi espíritu que temo divagar demasiado. Déjeme solo decirle algunas palabras sobre el buen amigo que acaba de enviarle su breve libro inédito.

Este escritor, que parece no vivir sino para la observación cómica, el rasgo humorístico o la aguda ironía, es uno de los hombres que más seriamente, con más constante dedicación han trabajado por el triunfo de los ideales nacionalistas en Cuba. Abogado cultísimo y sagaz, ha intervenido e interviene en los actos más importantes relacionados con nuestra cultura jurídica: fundó y dirigió la *Revista de Derecho;* fué el Jefe de Despacho del Primer Congreso Jurídico Nacional; es en estos momentos Vocal de la Comisión Nacional Codificadora y Secretario de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional. Su labor en el aspecto jurídico y político es de carácter profundamente americano. En la nombrada Sociedad de Derecho Internacional defendió con sobria y precisa elocuencia el derecho a la independencia de las pequeñas nacionalidades. Expuesta la tesis en relación con un país tan infortunado como digno de nuestra fraternal simpatía y de nuestro alto respeto por su importancia en la historia de la cultura americana—he nombrado a Santo Domingo—el trabajo de Roig de Leuchsenring tuvo repercusión nacional, y no haría una frase pomposa si dijera que despertó el interés de los verdaderos representativos de la conciencia americana. Y después del trabajo sobre la ocupación anglo-americana de Santo Domingo, vino la excelente memoria sobre el apéndice a nuestra Constitución que internacionalmente se conoce con el nombre de la *Enmienda Platt*.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

El caballero que ha perdido su señora

Pequeña colección de artículos de costumbres cubanas

EDITOR, J. GARCIA MONGE
SAN JOSE DE COSTA RICA, A. C.
1923

Portada del libro del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, que acaba de llegar a La Habana.

Cito solo trabajos fundamentales. Su obra como periodista es de inagotable variedad. Nuestra Academia de la Historia recientemente le ha abierto sus puertas. Tiene la dirección literaria de SOCIAL, una de las más elegantes y finas revistas que se publican en América. Todo sabe hacerlo mi amigo con una mesura perfecta, con una amable sonrisa. Su literatura de costumbres, a pesar de que es correctora, quizá con no encubierta finalidad didáctica, no tiene nunca una acritud, ni un gesto airado. Flota en ella un cálido amor a nuestra tierra. A veces, un hondo recuerdo de nuestra vida da cierto tono lírico a la narración, en la que percibimos una velada melancolía: así las primeras páginas del admirable artículo que abre esta colección.

(*Continúa en la pág.* 57)



Encantos Manifiestos

Unas Brillantes Uñas, Acicaladas y Con la Cutícula Perfecta —

cautivan instantánea admiración. Las manos son siempre visibles;—haga que las suyas, gracias a correcta manícura, sean encantadoras.

Dos simples operaciones, unicamente, son ahora necesarias para la manícura intachable. No hay que remojar la cutícula, ni cortarla. Ya no es necesario. Simplemente compre un frasco de Líquido Cutex para suprimir la cutícula. Con cada frasco viene un palillo de naranjo y un poco de algodón absorbente. Moje un extremo del palillo, cubierto con algodón, en el Líquido de Cutex, y páselo suavemente repetidas veces sobre el margen de la cutícula en la base de cada uña. Lávese las manos—y al secarse, la cutícula muerta deseparacerá, dejando el margen de sus uñas terso y firme.

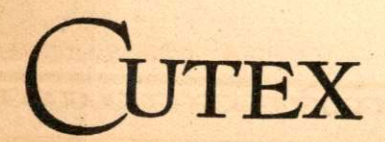
Luego el último toque—el pulimento.

Hay cinco maravillosos brillos Cutex: Polvos, Líquido, Pastilla, Pasta y Barra. Escoja el que mejor le acomode y usted se quedará asombrada del hermosísimo y duradero lustre, de fascinante color rosado que sus uñas adquirirán.

Todo ello es admirablemente fácil y rápido. Compre Cutex ahora mismo y dése por sí sola la más exquisita manícura que jamás se haya dado.

Productos separados, 40c. Atractivos estuches que contienen todo lo necesario para la manícura, de 75c a $3.50. Direcciones completas para su uso van con cada frasco del Líquido Cutex para suprimir la cutícula, y con todos los estuches.

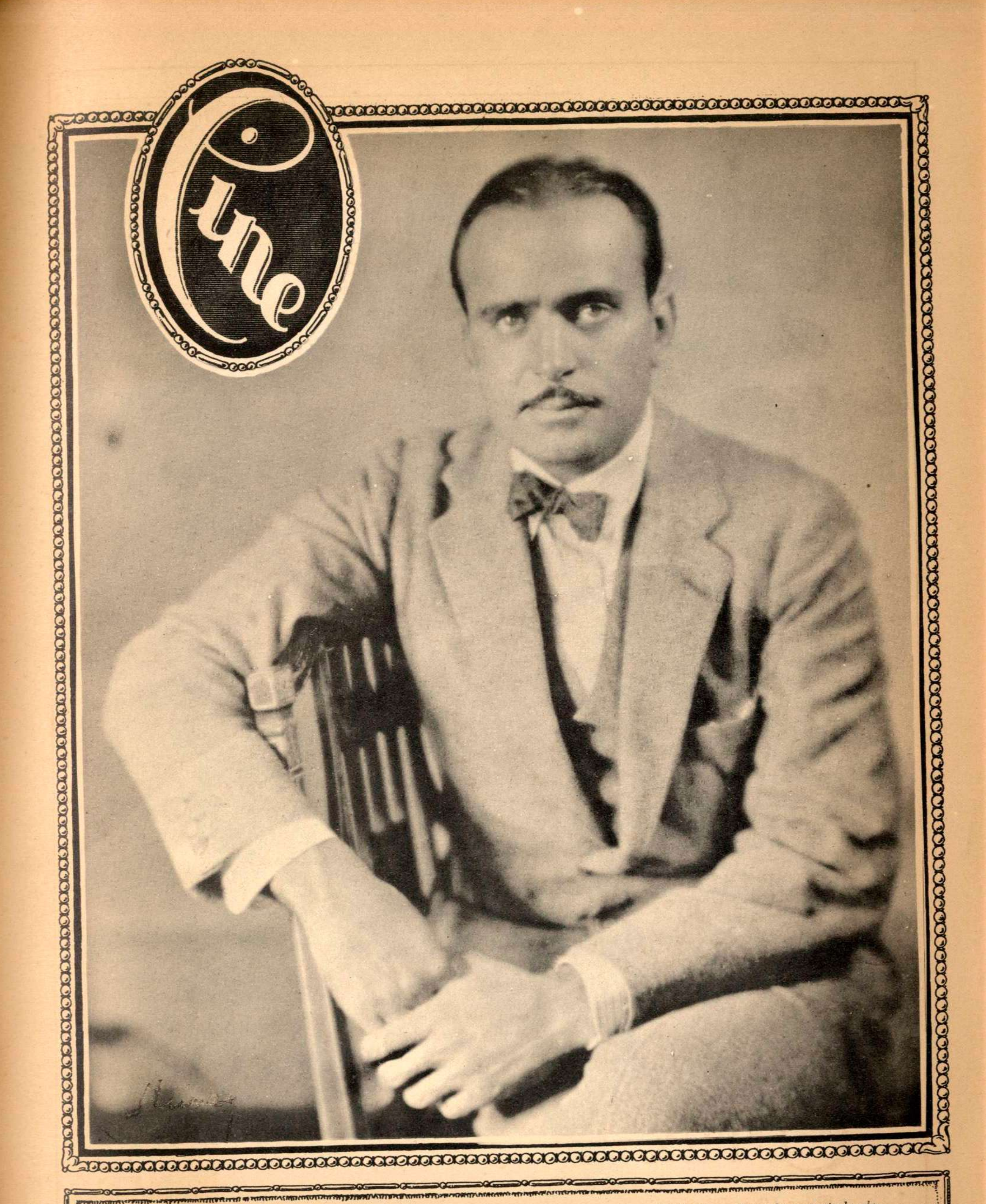
De venta en los almacenes de departamentos, droguerías, perfumerías y bazares.



Para Uñas Exquisitas

Agente para Cuba. R. A. ANDRADE, Pi Margall 21, Apartado 1107, Habana.





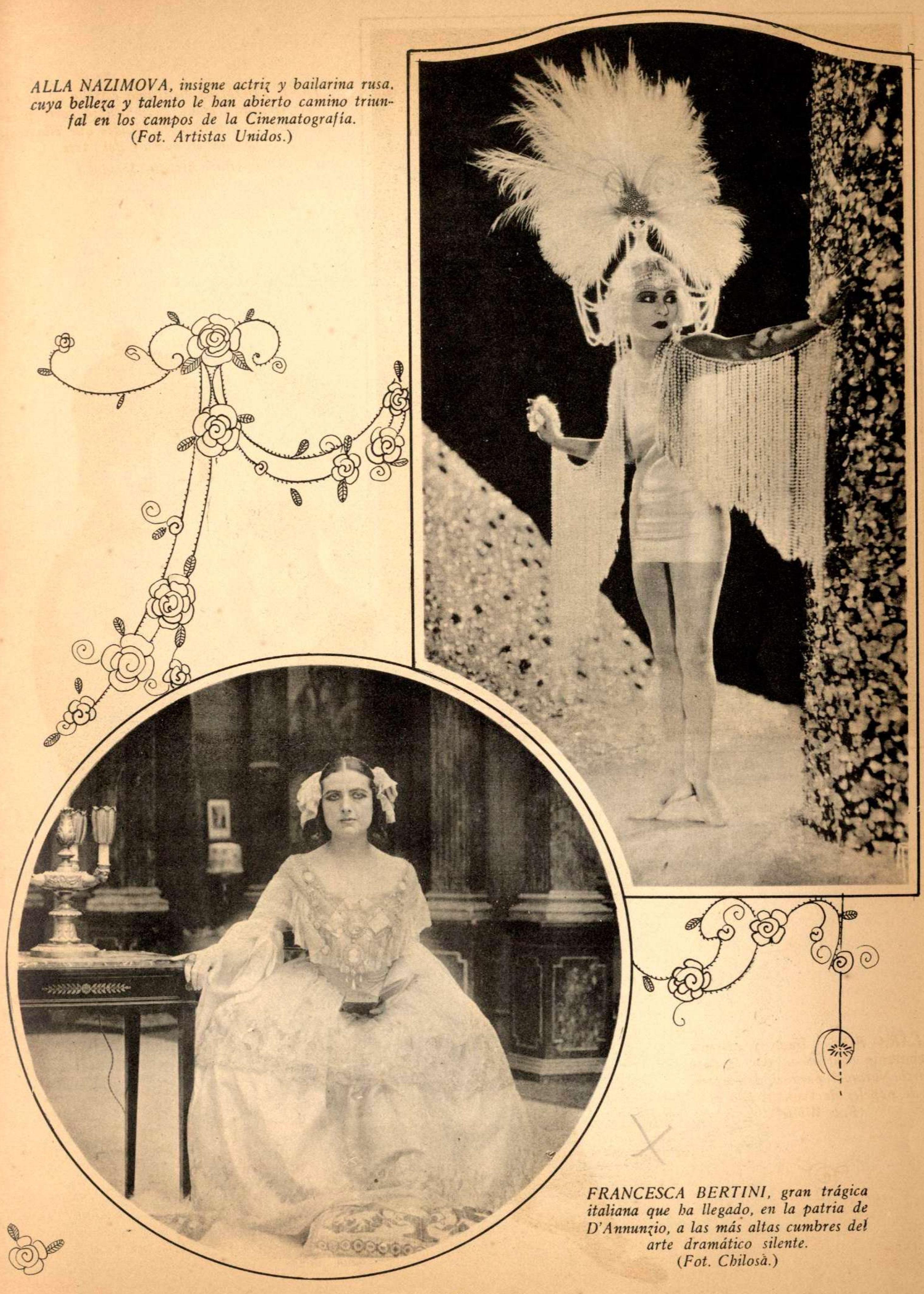
DOUGLAS FAIRBANKS, el afortunado y envidiable esposo de la gentilísima Mary Pickford, con la cual comparte la gloria de formar la pareja de artistas más famosos y populares de Cinelandia.
(Fot. Artistas Unidos.)

ALEX. BIERIG



JANE THOMAS, bellísima estrella de la firma Artistas Unidos, cuya belleza corre parejas con su elegancia, facultades que ella realza con el auxilio del Arte.
(Fot. Artistas Unidos.)

CLARA BON, linda y atlética debutante contratada por la casa First National para el desempeño de papeles de flapper. Eso es.
(Fot. White.)



ALLA NAZIMOVA, insigne actriz y bailarina rusa, cuya belleza y talento le han abierto camino triunfal en los campos de la Cinematografía.
(Fot. Artistas Unidos.)

FRANCESCA BERTINI, gran trágica italiana que ha llegado, en la patria de D'Annunzio, a las más altas cumbres del arte dramático silente.
(Fot. Chilosà.)



HAROLD LLOYD, el inimitable actor cómico norteamericano, delicia de la gente menuda e ídolo del bello sexo.
(Fot. Metro.)

GEORGE ARLISS, notabilísimo primer actor inglés que milita en las filas de los Artistas Unidos.
(Fot. Apeda.)

CHARLES DE ROCHE, el cow-boy francés de la Paramount, cuyas proezas hípicas son ya famosas.
(Fot. Famous Players.)

 (*Continuación de la pág. 20*)

al estremecimiento, descubierto el fin del elegido, se hicieron doblemente fuertes para aplastar, rebeldes y bravías, a los enemigos de la libertad.

El grupo llega a la primera meseta de la cumbre de *Monte Líbano*, y allá abajo, en la larga extensión de la llanura color esmeralda, tachonada de puntos blancos, perdidos en la vaguedad de la distancia los poblados polícromos, se admira la vegetación pomposa e incomparable del valle de Guantánamo.

Pasan, a la vera del grupo, en el mismo andar zigzagueante de otras arrias, los arrieros con el tintineo monocorde de las campanillas de las mulas que bajan con filosófica mansedumbre.

Luciano Lanfoure, erguido sobre su potro nervioso, apunta hacia la llanura. Luego, en una explosión de entusiasmo y bajo una risa sonorosa, exclama:

—Pa arriba, pa arriba—Desde aquí, muchachos, todos los hombres son iguales y quien me diga que no ama a Cuba lo tiro desde ese desriscadero pa abajo.

—Vamo, pa arriba, pa que vean una cosa linda!...

El mágico escenario deslumbró a los muchachos, que habían acicatado sus caballos ante la explosión de entusiasmo del mestizo. El paisaje, las cumbres, el sol ardiente, la soberbia cinta de la serranía salvaje que parece a veces encogerse y alargarse como un boa herido y allá lejos, sobre el confín de *Boquerón*, rematando el extenso arenal de *Caimanera* el mar azul, de un azul de cobalto, encierran todos los matices, señalando el límite del concierto deleitoso de la Naturaleza, halagan todos los sentimientos, suavizan todas las rudas interioridades del hombre y refunden toda la grandeza de esta tierra bendita y maravillosa.

—Quien sea artista, que salga—apunta en su entusiasmo Luciano Lanfoure;—para que beba en esta copa divina y en esta soledad del monte hasta emborracharse de color, de belleza y de amor a su tierra...

—Y viva la vida de nuestro ideal patrio—grita Eligio Bidart, el más joven del grupo.

—¡Ah!... exclama Elpidio, recién llegado de Nueva York después de cinco años de ausencia—son estas soledades las que yo venía buscando desde las tierras lejanas de mis peregrinaciones. Por ellas sentía una nostalgia inevitable. Son estos paisajes los retratados perennemente en mis retinas; es esta belleza ruda de los picos de mi tierra y la idealidad del concierto todo, el mejor estímulo para el cubano ciego o torpe, tibio y pesimista que no alienta fe en los destinos de su suelo nativo. Aquí se ensancha el alma, se vigoriza el patriotismo, se detiene el odio y delante de lo grande que asombra y de la cima que es a modo de la exaltación fantástica de nuestros más caros ensueños, se llega a la comunión de todas las esperanzas nacionales...

Luciano Lanfoure rememorando los días de la epopeya, lanza un vibrante grito:

—¡Viva Cuba Libre!...

—Qué bien ha dicho Elpidio todo eso, compadre,—exclama luego.

—Así me gusta que sientan los cubanos. Por eso a él no se le ha olvidado el arroz y frijol allá por Nueva York. Este sí que es cubano verdá! Porque hay otros...

—Yo no discurseo como ustedes; pero puedo decirles que esta es mi patria chica. Aquí yo soy jefe. Allá abajo, entre los cafetales de *Felicidad y Palmar* he vivido los mejores días de mi vida. No me pinten ustedes esas cosas que contaba don Félix en casa de Musiú Belón que había visto en sus viajes.

—Miren qué cosa má linda: esa bandada que va pa el río *Yateritas*: son torcazas.

Y Luciano Lanfoure, dirigiéndose a Eligio Bidart, le interrogó con aire de confidencia:

—Tú viste a Julita en *Felicidad?* La hija de Musiú...

En la interrogación se adivinaba cierta zozobra del espíritu, porque Julita, mezcla de dos razas ardientes, era motivo de desasosiego de casi todos los mozos de la serranía. En sus grandes ojos negros se recogía todo el apasionamiento sutilísimo del indio y en el profundo negro de su pelo, a modo de penacho, parecía descubrirse una fuente de fragancias exquisitas.

—He jurado que será mía—afirmó Luciano,—de lo contrario, no sé, no sé...

—Don Cayetano, ese don Cayetano me tiene puesta la proa. Pero qué importa!

—Como que me quiere, lo sé. Por ella doy hasta la vida.

—Y cómo baila, mi madre, como baila!...

Desde la cumbre llega la cálida caricia de la brisa de la tarde y se van abriendo, como inmensas puertas, nuevos paisajes que parecieron esconderse a la vista y en el cielo se concilian nuevos colores dando la apariencia de una inmensa tela de delicados matices. Cada picacho da la visión de un bajorrelieve mágicamente esculpido y las mesetas son a modo de pórticos que la Naturaleza coloca para servir de escenario al viajero. Cada repliegue del sendero ofrece un cambio de paisaje por arte de inagotable virtud mágica. Aquí parece un bloque la montaña en que se abate la tempestad y el viento ruge sus odios y allá, frente a frente, vese la lluvia como un asombroso descendimiento de cuentas de oro que caen de una nube grisoscura que amenaza envolver a un áspero picacho.

Sobre toda la cadena de picos y mesetas domina sugeridoramente la serenidad.

De la ceja de un monte frontero llega el mugido largo de un buey solitario invitando a la cita, las astas coronadas de helechos y los ojos filosóficamente clavados en el infinito.

Sobre el cielo de Occidente vagan a modo de errantes plumones las nubes precursoras. *Monte Líbano*, rebelde atalaya, se levanta con sus líneas retadoras y formidables en el vasto escenario de *Yateras*. Sobre su cumbre más alta Luciano Lanfoure hace alto. Luego, tornando el potro inquieto hacia el valle extendido lujuriosamente a sus pies y para dominar con la vista todo el amplio panorama, exclama con gesto seco y ardoroso:

—Muchachos: descúbranse ahora. Esta es la tribuna de *Yateras* y desde aquí podemos arengar a los tibios, a los pesimistas, a los vencidos prematuros y hasta a todos esos que allá abajo hacen política porque quieren salvar al país y salvarse ellos...

—Allá lejos, sobre el límite gris de *Caimanera*, flota otra bandera. Esa es la preocupación única que tengo, más cada vez que desde aquí miro para allá abajo, ese es el mejor acicate y el mejor estímulo para el patriotismo. Allí están los vigilantes...

Quebrando la lejana línea del horizonte, frente a *Boquerón*, se vislumbran claramente las torres de los acorazados de Yanquilandia y las fortalezas de la Estación Naval.

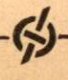
A sus pies el mar azul del Caribe parece más tranquilo, una media luna turquí, como si del fondo de sus senos invisibles, que saben también, como las cumbres y como el valle maravilloso, de las lágrimas, de los sacrificios y de la noble sangre de nuestros héroes inmolados, surgiera con fuerza indómita el tremendo eco del pasado heróico que cubre impiadosamente ya el olvido.

Erguido y magnífico, inquieto el potro, Luciano Lanfoure señala hacia la lejanía del puerto, donde el mar antillano es un cromo fantástico en que predomina el cobalto. Luego, con tono de arenga, mientras el pañuelo rojo que circunda el cuello, flamea furiosamente, exclama:

—Muchachos: ustedes que son nuevos, luchen por Cuba, aprendan a sacrificarse.

—Allá lejos está la verdadera realidad, la realidad única, la realidad fuerte y ruda como la cumbre. Allá está otra bandera...

—Allá están los yankees!...



EL JABÓN IDEAL PARA LA MADRE Y EL BEBÉ

La tierna piel del bebé requiere esmerada atención. Millones de madres saben que el Jabón Palmolive es inmejorable para su primer baño.

El refrescante Jabón Palmolive beneficia aún la piel más delicada. Es el jabón más puro y suave que se fabrica.

The PALMOLIVE COMPANY
Habana



UN COSTUMBRISTA CUBANO: EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

(*Continuación de la pág.* 47)

La misma no es sino una pequeña parte de la vasta obra que como escritor de costumbres ha realizado Emilio Roig de Leuchsenring. Los artículos que pudiéramos llamar de costumbrismo histórico ya forman dos nutridas series, que bajo el título de *La Habana Vieja* debiera nuestro autor imprimir a la mayor brevedad. Su amplia obra de nacionalismo se completa con estas páginas evocadoras. Tenemos tradiciones; hagamos que la conciencia de las mismas despierte, se haga fuerte y luminosa, y pueda darnos así mayor seguridad en nosotros mismos, más fé en nuestro porvenir y una visión más diáfana y pura de lo que hemos sido. Cuando esta empresa espiritual se realice a ella habrá contribuído con gran eficacia el escritor amable, fino, mesurado que nos regala hoy a los públicos de América y a nosotros, sus amigos, con este libro.

Le saluda con simpatía fraternal.

José Ma. Chacón y Calvo.

LA BEATIFICACIÓN DE DON JUAN

(*Continuación de la pág.* 19)

—Fantasía— me diréis— del autor de *Emauz et Cammée*

Nada de eso; el P. Juan de Cárdenas, regular de la Compañía, que en 1769 publicó una *Breve relación de la Muerte, Vida y Virtudes del Venerable Caballero Don Miguel de Mañara.* asegura que a consecuencia de una tremenda visión que tuvo Don Juan, hizo penitencia y solicitó su ingreso en la Orden de la Caridad.

* * * *

¿Atisbo espiritual y remordimiento de haber fingido amor y de haber hecho derramar incontables gotas de llanto a tantos lindos ojos nazarenos?

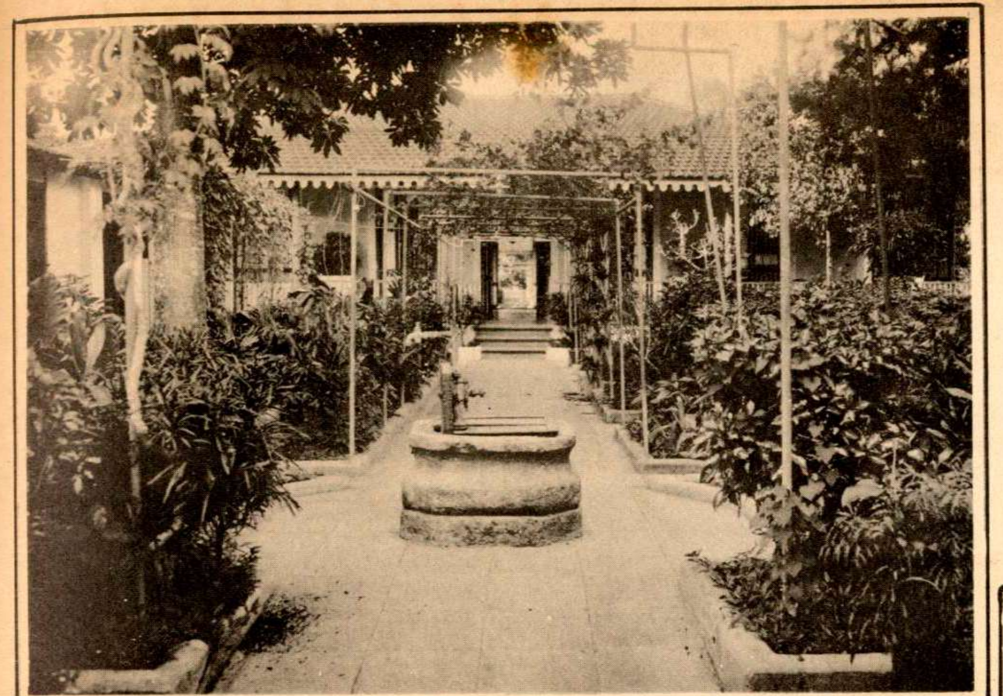
¿Cansancio de haber despedazado tantos ardorosos pechos y de haber lacerado mil corazones con el pícaro fuego de sus labios?

¿Desencanto o desilusión de no haber podido encontrar una mujer que respondiera a las infinitesimales vibraciones de su espíritu ávido?

¡Nada importa!

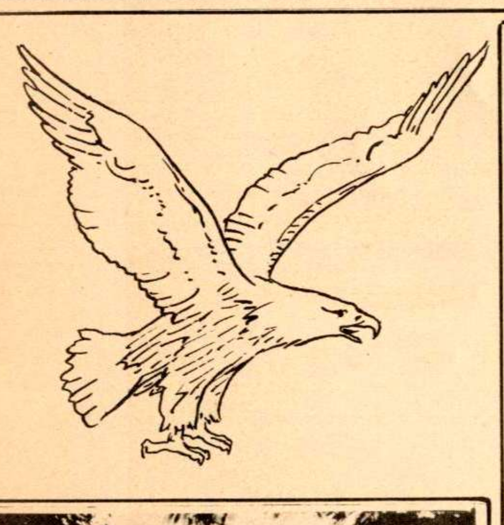
La predestinación es un consuelo—pese a los escolásticos—la Misericordia de Dios es Infinita; y ante los ojos del Señor, el más Santo, es el que tiene mayor Caridad.

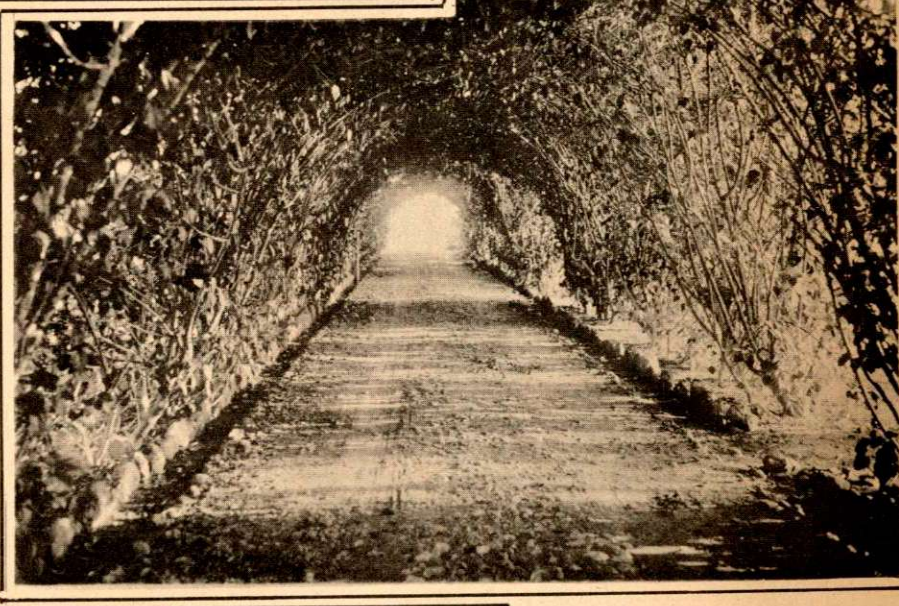
ARTE ARQUITECTÓNICO

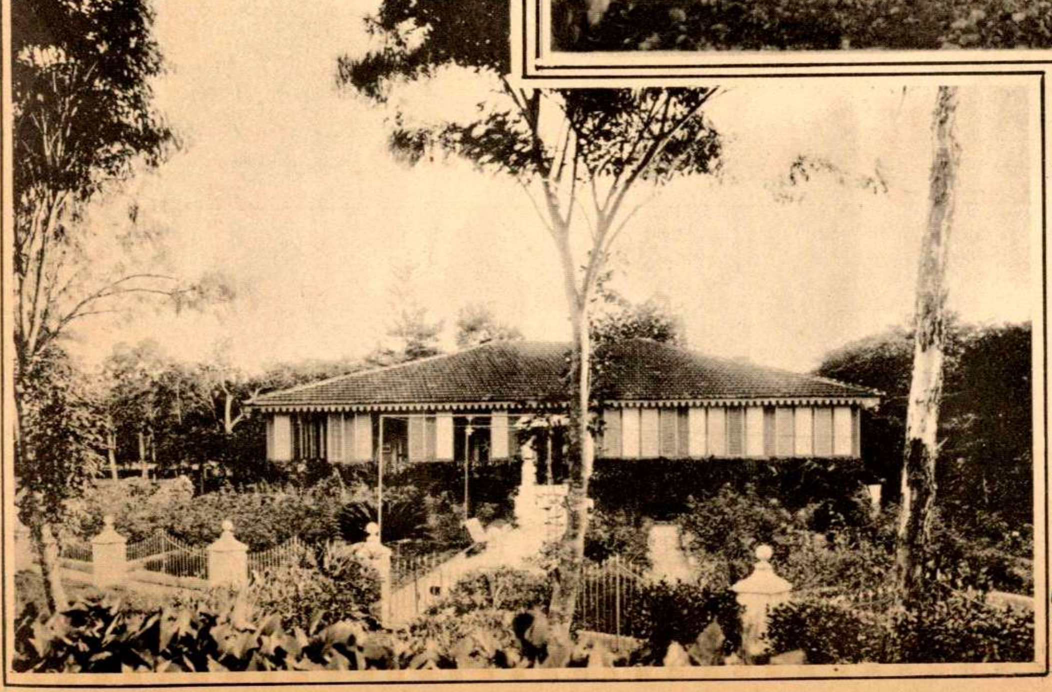


UNA FINCA CRIOLLA

Como nota cubanísima damos en esta página diversos aspectos de la Finca El Aguila *que en El Cotorro, posee el clubman Sr. Felipe Romero. La típica casa de vivienda, el túnel de fragantes enredaderas, el patio, con el viejo pozo... bellos recuerdos de otros tiempos y otras costumbres, ya casi desaparecidos...*











CAPA DE ESTAMBRE, CON CUELLO *PIRINEOS*, PARA NIÑAS DE 6 A 12 AÑOS. COLORES: PASTEL, *JADE*, FRESA Y ROSA.

Modelo de "*EL ENCANTO*"

 (*Continuación de la pág. 23*)

llevaron al trono, principalmente los Cadetes del Ejército y la Aviación.

El pueblo, el verdadero pueblo, ha de mofarse, en su fuero interno, de estas cosas, tan rancias, y desusadas, en una época en que van a dar los últimos golpes de piqueta a las llamadas aristocracias de la sangre y a los tronos que las resumen.

V

PIROTECNIA

¡Noches milenarias que han contemplado las Pirámides del Sol y de la Luna teotihuacanas; que cobijaron la tortuosa y osada intención de Hernando Cortés; la heroicidad del Rey azteca y toda la epopeya de los capitanes y artistas mexicanos, hasta hoy!

¡Otra vez, bajo el cielo iluminado, congrégase la multitud, como todos los años!

Alegre, infantil, da rienda suelta a su entusiasmo y su expansión.

Dibujan los contornos del Palacio, del Ayuntamiento, y de la suntuosa Catedral churrigueresca, focos eléctricos de los colores de nuestra bandera. Surgen luces de Bengala, aquí y allá. Suenan pitos y tambores improvisados con latas de petróleo. Empujan grupos de jóvenes obreros y estudiantes, por el gusto de ver arremolinarse a la muchedumbre y oir gritos y juramentos, sin consecuencia. Voces enronquecidas gritan vivas ininteligibles...

Estallan los cohetes, dánse al vuelo las campanas, las sirenas de las fábricas y los cuarteles de bomberos lanzan su silbido estridente, los automóviles vociferan con sus claxons.

Y de los *castillos* de pólvora y luces surgen, en movimiento vertiginoso y mágico, unos millares de cohetes de oro y de colores, que surcan el aire frío desparramándose sobre el cielo, impasible y sereno; tan callado como la Esfinge.

México, septiembre de 1923.



Modelo de capa en piel de liebre gris, la última moda parisién. Posado por Myrtle Stedman.
(*Fot. Metro.*)

Crónica de Paris

por

Mademoiselle d'Arlés

Por esta expresiva cabeza *se podrá apreciar que siguen en vigor las melenitas de paje, cuyo corte se adapta tan bien a la silueta de los trajes egipcios en boga. Posado por Rosalind Byrnne.*



OMO NUNCA, aparecen las modas de otoño y de invierno influidas por la gracia y la línea de la silueta estival con sus volantes en el frente formando mil fantasías en distintas combinaciones de delantal, que da a todos los modelos algo muy gracioso y atractivo. Podemos decir que la nota predominante es la gracia en todos los detalles sin exagerar ninguno.

Las faldas guardan un largo justo, ni ridículamente cortas ni largas de manera a envejecer la silueta. Las mangas se pueden clasificar en dos categorías:—o ninguna manga, o la manga ajustada al brazo y que ceñida a la muñeca cubre parte de la mano. En los abrigos y aun en los trajes que llaman *robe-manteau,* traje abrigo, la manga pagoda es la preferida y aun en los trajes sastre que es el traje de la actual estación de otoño, vienen muchos con su manga pagoda que sirve de base con su puño amplio a una banda de piel, que se repite en el cuello y que nos dá un alerta en vísperas de los primeros fríos.

La colección que muestra la casa Beer, de estos trajes-sastre, es de las más variadas y elegantes. A veces cambian su nombre por el de trajes de tres piezas, cuando tienen la blusa continuada de la falda, y que aunque de tela y color distintos pero la originalidad en bordados y galones las hace *asimilarse* a la falda, que busca siempre en el dibujo la manera de entrelazar las dos telas.

Cuando es el verdadero traje sastre, la blusa es separada, pero como la blusa moderna no es la primitiva que quedaba ajustada a la cintura por la falda, resulta que siendo como son actualmente bastante largas cubriendo las caderas y muy ajustadas alrededor de éstas, el efecto, después de todo, es muy parecido al traje de tres piezas.

Estos modelos se repiten en terciopelo que los hace más de invierno y resultan elegantísimos los trajes de tres piezas en terciopelo negro y en carmelita muy oscuro. Con este último tono la harmonía de la blusa en crépe de China beige con bordados color ladrillo que vá hacia un tono rojizo con perfiles y mostacillas en oro o plata y bajando sobre el terciopelo forma unos deliciosos bolsillitos que parecen como una gran rosa y que bordada y despegada sirve para guardar el diminuto pañuelo o la motera minúscula.

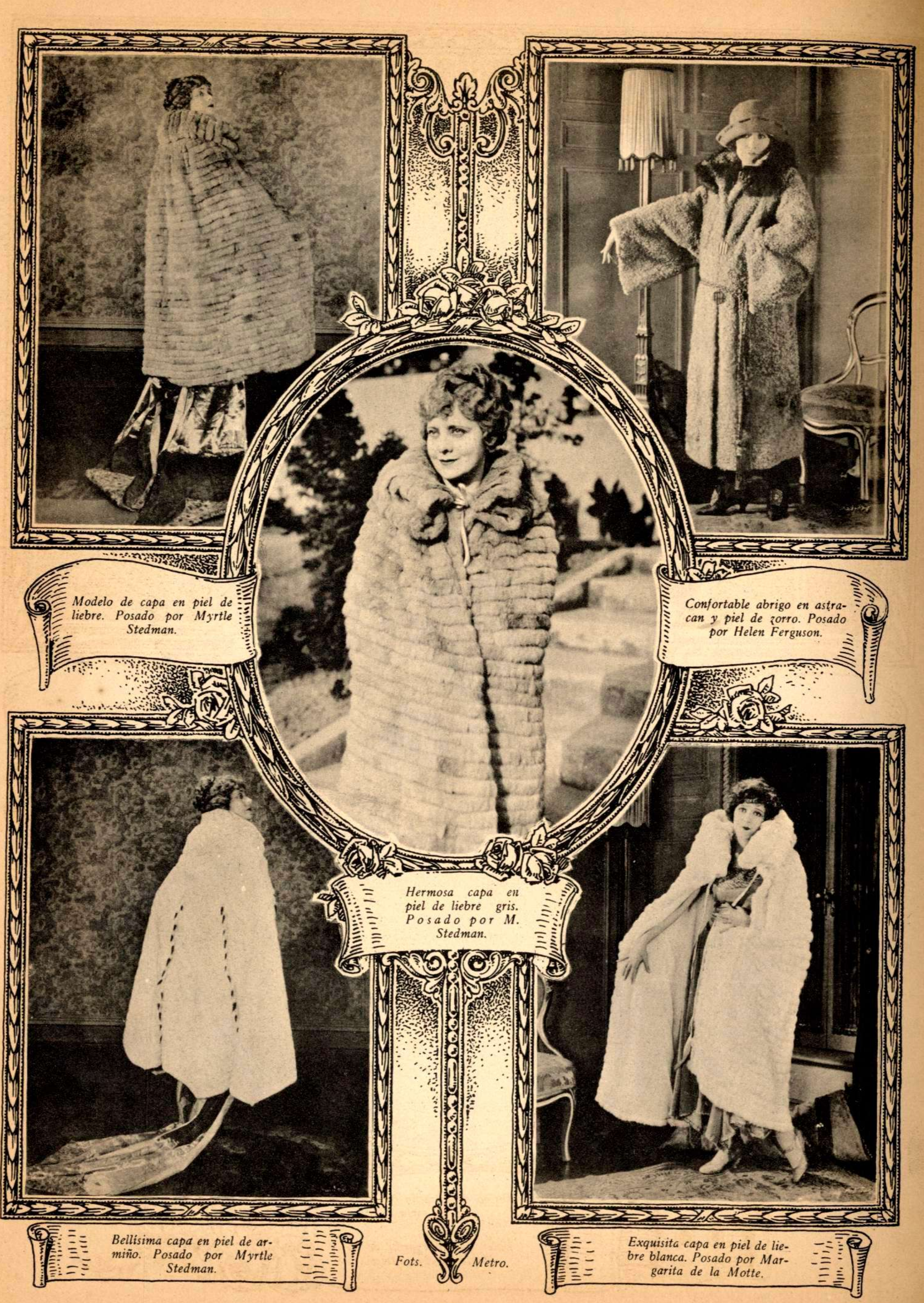
Los trajes en tres piezas en terciopelo negro se asimilan mucho al azul *royal* o bien al verde, color que se verá mucho éste invierno en trajes de calle como en trajes de noche. Los cuerpos en verde almendro, verde agua, verde musgo, hacen resaltar a maravilla la elegancia sóbria del terciopelo negro; además, invariablemente el forro de la chaqueta sea éste saco o chaqueta es de la misma tela y color que el cuerpo, lo que le presta gran distinción, diferenciándolas bien de los trajes que ya confeccionados afectan la línea de las grandes casas, sin llegar nunca a esos exquisitismos de la ultra moda que merece el calificativo de *chic.*

Las pieles van siendo indispensables en la mayoría de los trajes de calle como en los de noche. Los anchos puños y el cuello del mismo ancho de éstos y recto, adorna la mayoría de los *tailleurs.*

No es ya necesario tener una fortuna para poseer buenas y riquísimas pieles; la guerra ha concluído el comercio con Rusia que servía de mercado al mundo entero; hoy en día una dama de gran fortuna no desdeña usar un *conejo bien trabajado,* y verdaderamente vemos maravillas en la manera de darle el brillo y la suavidad a ésta piel que apesar de su procedencia se hace pagar bastante cara por el procedimiento especial para aristocratizarla. Anchas bandas de más de una cuarta bordan abrigos, anchas tiras concluyen túnicas perladas en finísimo *gorgette;* franjas separadas adornan quillas que quedan sueltas y que dan a la silueta la línea oriental. El adorno en la mayoría de los trajes que van adornados en piel es horizontal o a lo ancho, pero siempre conservando la línea recta que domina en todo.

Algunos o muchos modistos acentúan la estrechez en las faldas, que las que no poseen su propio automóvil se apresuran a pedir "un poco más ancha" pues que de otra manera

(*Continúa en la pág.* 67)



Modelo de capa en piel de liebre. Posado por Myrtle Stedman.

Confortable abrigo en astracan y piel de zorro. Posado por Helen Ferguson.

Hermosa capa en piel de liebre gris. Posado por M. Stedman.

Bellísima capa en piel de armiño. Posado por Myrtle Stedman.

Fots. Metro.

Exquisita capa en piel de liebre blanca. Posado por Margarita de la Motte.

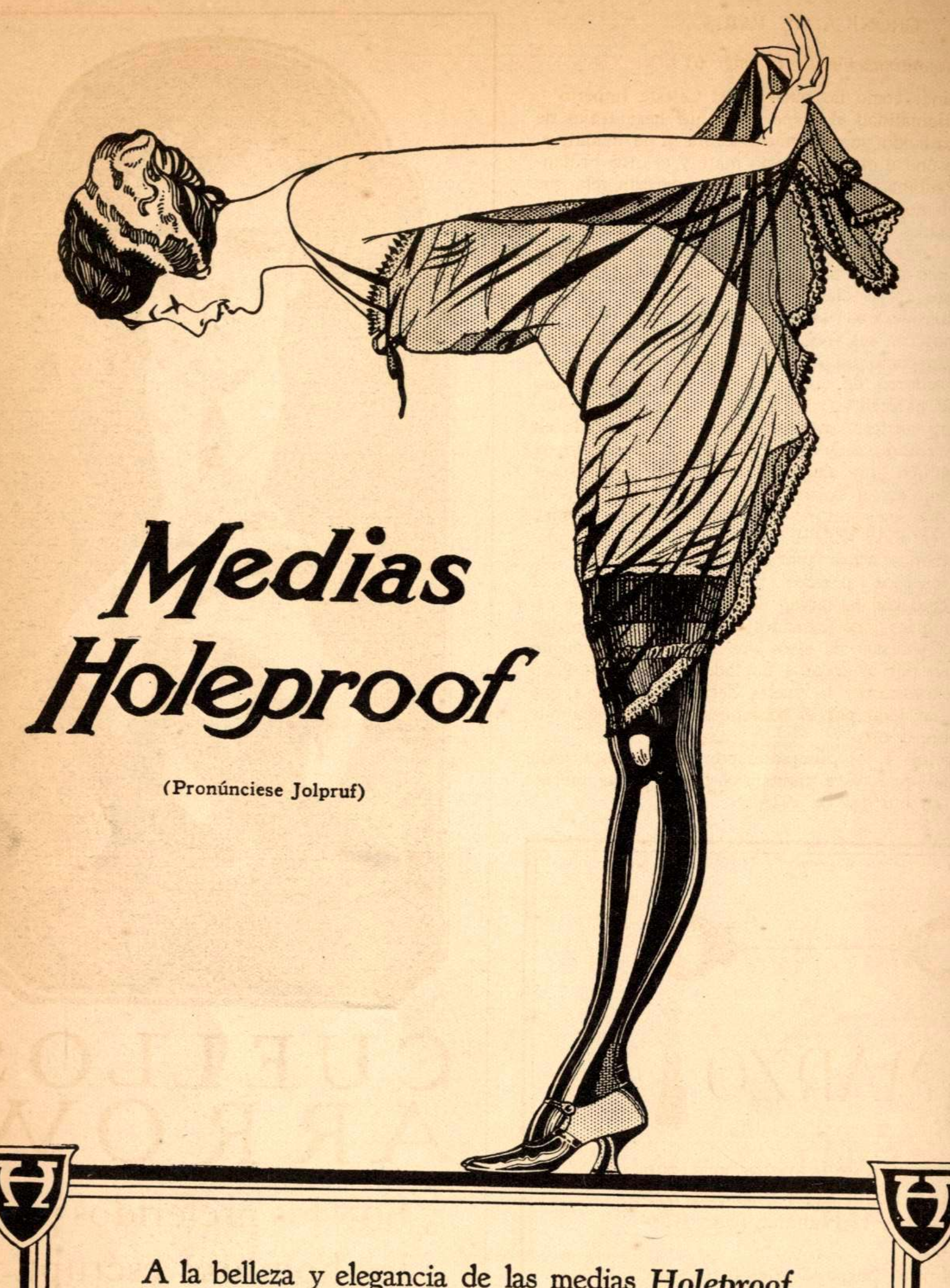


Lujosa capa en piel de castor de Alaska.

Modelo de capa en piel de chinchilla europea.

Abrigo de astracán con cuello de zorra.

Poses por Margarita de la Motte y Fots. Metro.



A la belleza y elegancia de las medias *Holeproof*, hay que agregar su duración extraordinaria, debido al exquisito material de su manufactura.

La hermosura natural de las formas femeninas queda notablemente aumentada, debido a la elasticidad de su tejido.

De venta en los principales establecimientos

Agentes exclusivos y Distribuidores

ADOT Y NUÑEZ, Frco. Vicente Aguilera No. 2, Habana

CRÓNICA DE PARIS

(*Continuación de la pág.* 63)

tenemos que caminar como las nativas del Celeste Imperio.

De mucha originalidad el *crépe satin* que hace trajes de gran fantasía guardando una elegancia sobria y no llamativa, pues de su uso de uno u otro lado, uno mate y el otro brillante, resultan las combinaciones muy parisienes de ésta tela que es la novedad del momento.

En colores claros como rosa o coral, en verde en tono azul horizonte o *beige* hacen sin otro adorno que su misma tela aplicada de uno u otro lado, las más originales fantasías, pudiendo aun estos trajes claros para de tarde o para una comida íntima, considerarse trajes prácticos. En negro resultan elegantísimos con sus tres volantes del lado brillante en el frente formando como un delantal redondeado. El cuerpo en la espalda se adorna de unas bandas también del lado brillante y que tal parecen estampadas en la tela. Se usa también esta tela para abrigos, en negro o carmelita, forrado en tela brochada de colores muy vivos, o bien en terciopelo de lana en tonos también muy alegres lo que con su ancha franja en piel de conejo en el borde, lo hace un abrigo muy de invierno y antes que sea necesario usar todo el abrigo en piel.

Las cinturas en todo traje o abrigo van desapareciendo. Puede que lo debamos a que aunque la línea sigue más que nunca recta, los cuerpos parecen más sostenidos por el corset o faja lo cual con lo ceñido de los trajes hace que estos queden en su lugar; los fruncidos de los costados quedan retenidos por una sucesión de estos que retiene interiormente un elástico, o bien por el cruce a un lado, pues hemos visto en las grandes exposiciones la vuelta del traje princesa que queda abierto a un lado por el sobrepuesto de la línea que cruza un lado sobre el otro.

Debemos felicitar a los dibujantes por la feliz inspiración de la moda actual, pues ésta caprichosa deidad tiene mucho que agradecerles en este fin de 1923.

NAVAJA DE SEGURIDAD

Gillette

Legítima, Chapeada De Oro, La Ganga Más Grande Jamás Ofrecida

JAMÁS, en las realizaciones de navajas de seguridad, habíase ofrecido ganga tan estupenda.

Sencillamente mire esta Gillette legítima, chapeada de oro, acabada de salir de nuestra fábrica; con una cajita para las hojas, también chapeada en oro, y en un hermoso estuche.

Recuerde que las navajas de seguridad y hojas Gillette legítimas hacen que más de veinte millones de caballeros se rasuren diariamente con verdadero placer.

De venta en todos los establecimientos del ramo, en todas partes.

Compre Su Gillette Hoy Mismo



Ilustramos aquí el modelo "Beacon". Hay otros dos modelos de Gillette, chapeados de oro, el "United Special" y el "College," que se venden también a precios populares.

Representantes:

CHAMPLIN IMPORT CO.

Finlay 66
Habana, Cuba

DR. ENRIQUE HERNÁNDEZ CARTAYA
CATEDRÁTICO UNIVERSITARIO Y EXCANCERBERO DE HACIENDA

(Caricatura de Massaguer)




Controle sus
nervios, pero
no sus gustos
FUME
LARRAÑAGA
NACIONALES
ANUNCIOS
KESEYEN

SÓLO PARA CABALLEROS

LA ELEGANCIA

Por AMADO NERVO

UNA de las palabras más lamentablemente alteradas en su significación es la palabra *elegante*.

"Fulano, decimos, es elegante; se viste en Londres". O bien: "lleva ropa admirablemente hecha"; o bien "tiene la mar de trajes."

Todos sabemos, sin embargo, que el ser elegante no es ni vestirse en Londres, ni llevar ropa bien hecha, ni tener la mar de trajes.

El Diccionario (uno de los mejores Diccionarios que existen en castellano) define así al elegante: "Dotado de gracia, nobleza y sencillez, airoso, bien proporcionado, de buen gusto." El de la Academia lo define casi de manera idéntica.

Sólo por analogía se llama elegante al hombre que viste con sujeción a la última moda. Y esta analogía es poco apropiada.

En realidad, debería llamársele de otro modo más adecuado. Hasta *gomoso*, hasta *pisaverde*, hasta *petimetre*... pero no elegante.

La elegancia consiste en cierto discreto señorío, en cierta majestad innata, en cierto ritmo inimitable del movimiento, en cierta noble gracia de la actitud.

No se puede ser elegante más que con una figura distinguida, y ésta la Naturaleza la dá con parsimonia a quien le place. Suele negársela a un monarca y otorgársela a un pastor.

N depende la elegancia de la inteligencia ni de la elevación moral.

El divino Sócrates era casi ridículo, y el vano y ostentoso Alcibiades parecía un dios a su lado.

En las bestias, las inferiores superan a veces a las superiores en este don.

El gato, por ejemplo, es el animal más elegante de la creación.

Todos sus movimientos, todas sus actitudes, tiene un sello de agilidad ondulante y fina y un ritmo de líneas insuperable.

El elefante, en cambio, excediéndole tanto en inteligencia, pasea grotescamente su vasta fealdad paquidérmica.

El pájaro es elegantísimo, y lo son, al propio tiempo, muchas mujeres que se le parecen, que no piensan más, por cierto, que esos seres alados y *sagrados* como los poetas.

Hay en la elegancia nativa una invencible orientación hacia todo lo que es gracioso, y una invencible repugnancia por todo lo que es ridículo.

Al elegir un matiz, un color, una joya, un adorno, la elegancia busca, por secreto impulso, la proporción y la euritmia.

Es casi imposible que una mujer elegante por naturaleza caiga, por elección deliberada, en un color chillón, en una forma pesada o tosca, en una línea impropia.

La moda será para ella un recurso perenne, jamás una tiranía.

No incurrirá nunca en la estupidez de ponerse un sombrero, que no cuadra a su fisonomía ni a su cuerpo, simplemente porque se tratá del *dernier cri* en asunto de sombrero.

Como la elegancia es flor rara y exquisita, muy más rara naturalmente en el hombre, los ingleses, con supremo acierto, han ideado lo que se llama el "tono neutro"

El tono neutro impide ponerse en evidencia a aquellos (y se llaman legión) a quienes la madre común no dió la "nobleza y sencillez airosa" de que habla el diccionario.

Puesto que es tan raro poseerla y distinguirse merced a ella, no nos distingamos, en tesis general, en ningún sentido. Ni siquiera por la nimiedad y escrúpulo en el buen vestir.

Vayamos por la calle "como todo el mundo", sin pecar por exceso ni por defecto. No corramos al par que la moda. Sigámosla, más bien, discretamente.

Huyamos de los sastres audaces y aduladores. De los audaces porque es muy difícil iniciar una moda.

De los aduladores, porque el noventa por ciento de lo que nos aconsejan no convendrá quizá ni a nuestra estatura ni a nuestro color, ni á nuestro grado de robustez ni a nuestra edad.

Más si tuviésemos que llevar en sociedad una prenda difícil, llevésmola con garbo, con tupé, con desenvoltura y desparpajo... No vayamos como pidiendo a los demás perdón de usarla, y como aguardando, mohinos, el alfilerazo del amigo íntimo.

Recordaré yo siempre, a este propósito la actitud de cierto pollo de México, a quien encontré una mañana en Plateros, bastante intimidado.

—Te ruego—me dijo—que me acompañes hasta Guardiola

—Para qué?

—Sabes... llevo monóculo, como habrás visto, y siento una poquilla de vergüenza... ¡Acompáñame!

—Cuando no se tiene el valor de llevar monóculo—le respondí con sentenciosa perogrullada—no lo usa uno. El monóculo debe ser impertinente... Si el tuyo es tímido, guárdatelo. ¡Yo no soy cirineo de gomosos vergonzantes!

(*Cont. de la pág.* 13)—ba *Also sprach Zarathustra.* Al individualismo nietzscheano se oponían, particularmente en Francia, las corrientes socialistas acérrimas enemigas de todo conflicto armado. En las universidades se proclamaba la santidad del derecho y en los convenios internacionales firmabánse compromisos en beneficio de los débiles. ¿Quién había de pensar en la guerra? y anulado el problema de fuerza ¿quién podía pensar en Nietzsche? Una filosofía afectiva, y la de Nietzsche lo es al máximo, no arraiga en una lenta conquista del espíritu sinc en un golpe de efecto que logre la "transvaloración de los valores" y de nada ha de modificar los hechos el valor que para la filosofía de su tiempo tenga esa teoría. La imposición inesperada es requisito indispensable. De ahí por que el relampagueo mental de Nietzche (Wundt) una vez conocido decae en valor real para quedar relegado como teoría hasta que la guerra lo pone de nuevo en el tapete dando la razón al filósofo. Algo que podría compararse a un terrible terremoto filosófico conmueve en sus cimientos todas las ideas, aún las más opuestas. Un fenómeno único en la historia del mundo—dice Ferrero—es el de estos cambios radicales provocados por la guerra y en él deben fijar su atención aquellos espíritus cultos que aún no estén por completo absortos por la acción militar. (2.) En efecto, jamás hase visto la humanidad frente a cambios más radicales, frente a problemas más abtrusos, frente a derrumbes más formidables y frente a más complejas orientaciones que en esos años de la guerra. Todo cuanto constituía, más o menos, una estabilidad relativa en el conglomerado social o un estado de equilibrio dificilmente obtenido dentro de las corrientes de ideas, todo cuanto significaba producto de evolución o resultado momentáneo, hace crisis en un momento dado. La vida mundial, económica, moral y artística queda en suspenso de pronto cuando la monarquía austriaca venga la muerte del Archiduque Carlos Fernando. Todo cuanto la civilización había modelado, todo cuanto los maestros idealistas habían predicado, se derrumba violentamente y el mundo latino, desconcertado y admirado, despierta de su ensueño pacifista sacudiendo en los "doce días" el letargo de años que hacíale pensar en la irrealidad de mil irrealidades.

Lo verdaderamente tremendo que hay en la guerra, lo que más hubo de desconcertar por fuerza, es lo inesperado de ella y junto a eso el cúmulo de horribles revelaciones que la moral nietzscheana, alentadora de los ejércitos imperiales hace a las creencias del mundo latino cuando, en una madrugada histórica, el Señor de Berlín dice al rey Alberto: Necesito pasar sobre tu territorio. Dos días después por sobre la dignidad belga que se erguía reclamando un derecho por Alemania reconocido, pasaron lentos y grises los ejércitos ebrios de sangre, organizados para toda crueldad y su grito ronco de *¡Nach París!* tenía más trascendencia que la promesa a todo pillaje. Era la concepción moral de Federico Nietzsche que se avalanzaba sobre la pura moral latina, radicada en un idealismo llamado al fracaso. Aquel 5 de agosto, día en que el décimo cuerpo del ejército alemán puso sitio a Lieja, se inicia la lucha ideológica más tremenda que recuerda la historia del pensamiento. No eran dos intereses encontrados, no eran dos tácticas militares opuestas, no eran dos intentos de hegemonía económica o militar los que luchaban, era algo más trascendental, dos morales. De una parte *el derecho de la fuerza* cantado por Nietzsche y de otra la *fuerza del derecho* prolongación en el tiempo del criticismo kantiano.

---

(2)—Guillermo Ferrero: *El mundo latino y el germanismo.*





Los mejores diseños de automóviles siempre venían de Europa y eran copiados por los ingenieros americanos. Algunos diseños americanos han sido elogiados por críticos europeos, pero nunca se había oido hablar de que hayan sido copiados en Europa. Por primera vez esto ha cambiado y dos famosos fabricantes del viejo continente han adoptado en sus automóviles las prácticas establecidas por Marmon desde hace años. Son el famoso Armstrong-Siddeley de Inglaterra y el Maybach Alemán; éste fabricado por el ingeniero Maybach, quién se hizo célebre al diseñar los Mercedes.

EL MARMON ES EL PRIMER AUTOMÓVIL AMERICANO QUE HA SIDO COPIADO EN EUROPA

FRANK ROBINS Co.
HABANA

(*Continuación de la pág. 33*)

Octubre 13.—Cena de Los Humoristas en el restaurant "Palacio de Cristal."
15.—Inauguración, en el Aula Magna de la Universidad, del Congreso Nacional de Estudiantes.

OBITUARIO.
Septiembre 19.—Sr. José Ignacio Esteban y Larrinaga, Marqués de Larrinaga.
19.—Sra. América Cantón de del Cerro.
29.—Sra. Carlota Domínguez Viuda de Jiménez.
Octubre 1o.—Sra. Luz Hernández Viuda de Riva.
2.—Dr. Braulio Larrazábal e Ibarrola.
3.—Sr. Francisco Gamba y Tapia.
4.—Sra. Carmen Guerra Viuda de Pérez (En Santa Clara.)
4.—Dr. Leopoldo Dolz y Arango (En New York.)
8.—Sra. Magdalena Castells Viuda de Hernández.



ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN

(Del "Life", de N. Y.)



—*Qué tela más rara. Parece admiraciones.*
—*Y lo son, hijo. Es una manera más de sugestionar a mis admiradores.*





—*Yo tengo hasta treinta llamadas telefónicas diarias...*
—*¡Qué popular! ¿Admiradores, eh?*
—*No. Números equivocados.*

LA CASA DE UN "PACIFICO" (Continuación de la pág. 38)

y todo se durmió de nuevo hasta el amanecer.

La trascendencia de este incidente se me reveló al despertarme mi huésped con una taza matinal de guarapo. Me había molestado tan temprano, explicó, porque se había enterado de que una columna española se estaba disponiendo a cruzar el distrito, y era mejor que yo pasase el día en lugar seguro.

Tomando, pues, mi maleta, Pablo, el sirviente de la familia, me condujo por una vereda entre el cañaveral a un pequeño brazo de río, que según Pablo me dijo, se adentraba en la ciénaga *por muchas leguas*. Un bote tosco y achatado yacía allí, parte entre las hojas acuáticas, parte en la ribera fangosa, y nos embarcamos, empujándonos con pértigas, arroyo abajo unas doscientas varas, hasta que llegamos a un lugar protegido del sol por un grupo de palmeras que crecían en una islilla.

Un hombre joven, vestido con traje recién lavado de hilo blanco, se mecía cómodamente, haciendo cigarrillos, en una hamaca que colgaba entre un tronco de palma y un haz de cañas de bambú. Llevaba en el sombrero una escarapela de rebelde; la pistola y el machete pendían a mano, y contra el tronco de la palma se veía recostada una escopeta antigua, de las que se cargaban por la boca. Era el primer insurrecto que encontraba. Había recorrido la región a caballo durante la noche y ahora pasaba el día descansando en lugar seguro. El caballo, según me dijo, lo tenía pastando entre las cañas, no lejos de la hacienda que yo acababa de dejar.

Pablo había traído una cesta de carne, fiambre y papas. El agua era dulce y clara, "aunque peligrosa para los españoles —me contó—; pues les había ocasionado más de una fiebre." Y quedé solo con el insurgente para pasar el día.

Hice un apunte al lápiz, (1) de mi amigo y compartí sus cigarrillos; luego echamos un sueño, él en su hamaca, yo en la movible sombra de las palmas, hasta que, al mediodía, nos despertó el bufido lejano del tren al pasar por la vía férrea que yo había seguido el día anterior. Oímos también un tiro, sólo uno, e imaginamos que algún soldado había disparado a un cuervo, un aura o quizás a alguna vaca descarriada. Luego, según iba cayendo la tarde, amontonáronse en el cielo nubes oscuras que el viento arrastraba del Norte, y la barca de Pablo apareció de repente deslizándose por el brazo del río, a justo tiempo para evitarnos un remojón y llevarnos a cenar. El tiempo se ponía malo y no había ya peligro de soldados.

Las noticias cunden misteriosa y velozmente entre la hermandad patriótica. Después de la comida aquella noche (noche propicia de tormenta), se dejó oir afuera, en la hierba mojada, un repiqueteo de cascos sin herrar, y cuatro insurrectos, limpios y bien armados (uno de ellos con la estrella de capitán en la bandolera), tiraron riendas y desmontaron a la puerta.

Traían un caballo para el corresponsal, así que, después de un modesto festín de despedida, en que circularon de nuevo guarapo y cigarrillos, dije adiós a todos. Al partir, como recuerdo de valor práctico, mi huésped me dió una jícara, (corteza de coco seca y pulida que se usa a guisa de taza en la manigua), por la cual la señorita Gloria había pasado un cordel, de modo que el utensilio pudiera colgar fácilmente de mi cinturón. Me uní luego al grupo de jinetes y nos alejamos en la oscuridad, notando yo que mis compañeros me ponían en medio, dos de ellos cabalgando delante, uno en fondo y dos detrás.

Al fin, pude considerarme seguro bajo el ala de la insurrección; mucho más seguro que aquella familia de la cual fuí con tantas bondades recibido, aunque no había de darme cuenta cabal de ello entonces, mientras se apagaban poco a poco en la lejanía las luces cálidas de sus persianas. Pronto iba a saber que, en el Oeste de Cuba, lo que más seguridad ofrecía eran las filas revolucionarias, y que todas las gentes del campo que se quedaban en sus casas eran como rehenes del enemigo.

No menciono el nombre de mi viejo y benévolo huésped, por muchas razones que a todos se alcanzan. La desolación llegó al fin a su hogar, y sólo hace algunos meses que cayó bajo el machete, defendiendo un hospital de campaña.

Nunca he sabido si la señorita Gloria, con su madre viuda, su hermano y su hermanita sufrió el ultraje y la muerte, o si se hallan todos hacinados y hambrientos entre los reconcentrados febriles de alguna villa pestilente de la costa.

(1)—El autor era dibujante habilísimo. En 1898, publicóse el original inglés de este libro, *Marchando con Máximo Gómez*, profusamente ilustrado con apuntes a pluma, hechos por Mr. Flint en campaña.—N. del T.

NOS VEREMOS EN . . .

EL TEATRO

NACIONAL.—(Paseo de Martí y San Rafael.)

Temporada dramática argentina.

Muy buena acogida ha tenido esta compañía que viene presentando obras ya de marcada tendencia dramática, ya del género pasional, de melodrama, ya producciones cómicas. En todas ellas hacen los actores excelente papel, principalmente Lea Conti, Bilbao, Antonio Podestá y otros.

El 11 de diciembre se inaugurará la temporada oficial de opera, con *Aida*.

PAYRET.—(Paseo de Martí y San José.)

Gran Circo Santos y Artigas.

Se inaugurará en la segunda quincena de noviembre con grandes atractivos y sorpresas para la gente menuda.

Jesús Artigas ha celebrado en París contrato con la eminente canzonetista española Raquel Meller, para traerla a Cuba.

MARTI.—Dragones y Zulueta.

Compañía de revistas y zarzuelas españolas de Julián Santa Cruz.

Con llenos diarios y éxitos de risa y regocijo constante, sigue actuando esta compañía.

TEATRO CUBANO.—(Avenida de Italia y Zenea.)

Compañía de zarzuelas cubanas populares de Arquímedes Pous.

En breve. estreno de "¡Oh Mister Pous!"

COMEDIA.—(Animas y Agramonte.)

Obras dramáticas de autores castellanos y extranjeros. Constantes estrenos. Buenos actores.

CAPITOLIO.—(Industria y San Martín.)

Buenas películas y público selecto. Los sábados y domingos, matinees especiales para los niños, desfilando por el lienzo los héroes cómicos y los artistas predilectos del público infantil.

EL CINE

CAMPOAMOR.—(Plazuela de Albisu.)

El más bonito de los teatros peliculeros, con bellas producciones de la Universal.

FAUSTO.—(Paseo de Martí y Colón.)

El cine más ventilado, más céntrico y más popular. Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—(Estrada Palma, entre América Arias y Animas.)

Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

LIRA.—(Industria y San Martín.)

Un cine pequeño y decente, frente al Capitolio.

NEPTUNO.—(Zenea, entre Campanario y Perseverancia.)

Es el cine más bello de la ciudad. Y asiste buen público.

OLIMPIC.—(Avenida Wilson, Vedado.)

Cine *bien* con público *bien*.

RIALTO.—(Zenea, entre Estrada Palma y Paseo de Martí.

Buen sitio para ver buenas películas. Muy buena ventilación.

TRIANON.—(Avenida Wilson, Vedado.)

El mayor del *faubourg*. Limpio y ventilado. Plausibles películas.



SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

◆

Este establecimiento posée los más completos talleres de la América Española y especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano-gravure" (offset).

ALFREDO T. QUÍLEZ / PRESIDENTE Y ADMINISTRADOR GENERAL,
CONRADO W. MASSAGUER / VICEPRESIDENTE Y DIRECTOR ARTISTICO

OFICINA Y TALLERES: AVE. DE ALMENDARES ESQ. A. BRUZON.
TEL. M 4732 / CABLE: FOTOLITO

A. BIERIG

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA
Avenida de Almendares y Bruzón
Habana